



ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΔΗΜΟΚΡΑΤΙΑ
**Εθνικόν και Καποδιστριακόν
Πανεπιστήμιον Αθηνών**

— ΙΔΡΥΘΕΝ ΤΟ 1837 —

ΦΙΛΟΣΟΦΙΚΗ ΣΧΟΛΗ

ΤΜΗΜΑ ΙΣΠΑΝΙΚΗΣ ΓΛΩΣΣΑΣ ΚΑΙ ΦΙΛΟΛΟΓΙΑΣ

ΠΡΟΓΡΑΜΜΑ ΜΕΤΑΠΤΥΧΙΑΚΩΝ ΣΠΟΥΔΩΝ

ΛΑΤΙΝΟΑΜΕΡΙΚΑΝΙΚΕΣ ΚΑΙ ΙΒΗΡΙΚΕΣ ΣΠΟΥΔΕΣ

ΕΙΔΙΚΕΥΣΗ: ΛΑΤΙΝΟΑΜΕΡΙΚΑΝΙΚΕΣ ΚΑΙ ΙΣΠΑΝΙΚΕΣ ΣΠΟΥΔΕΣ

ΜΕΤΑΠΤΥΧΙΑΚΗ ΔΙΠΛΩΜΑΤΙΚΗ ΕΡΓΑΣΙΑ

Violencia y género en la novela *Cajambre* de Armando Romero

Νικολέτα Μπούγου

ΤΡΙΜΕΛΗΣ ΕΞΕΤΑΣΤΙΚΗ ΕΠΙΤΡΟΠΗ

1. Καθηγήτρια Ευθυμία Πανδή Παυλάκη - Επιβλέπουσα
2. Καθηγήτρια Βικτωρία Κρητικού
3. Επίκουρη Καθηγήτρια Μαρία Τσόκου

ΑΘΗΝΑ 2021

ΔΗΛΩΣΗ ΜΗ ΛΟΓΟΚΛΟΠΗΣ ΚΑΙ ΑΝΑΛΗΨΗΣ ΠΡΟΣΩΠΙΚΗΣ ΕΥΘΥΝΗΣ

Με πλήρη επίγνωση των συνεπειών του νόμου περί πνευματικών δικαιωμάτων, δηλώνω ενυπογράφως ότι είμαι αποκλειστικός συγγραφέας της παρούσας Μεταπτυχιακής Διπλωματικής Εργασίας, για την ολοκλήρωση της οποίας κάθε βοήθεια είναι πλήρως αναγνωρισμένη και αναφέρεται λεπτομερώς στην εργασία αυτή. Έχω αναφέρει πλήρως και με σαφείς αναφορές, όλες τις πηγές χρήσης δεδομένων, απόψεων, θέσεων και προτάσεων, ιδεών και λεκτικών αναφορών, είτε κατά κυριολεξία είτε βάση επιστημονικής παράφρασης. Αναλαμβάνω την προσωπική και ατομική ευθύνη ότι σε περίπτωση αποτυχίας στην υλοποίηση των ανωτέρω δηλωθέντων στοιχείων, είμαι υπόλογος έναντι λογοκλοπής, γεγονός που σημαίνει αποτυχία στην Μεταπτυχιακή Διπλωματική Εργασία μου και κατά συνέπεια αποτυχία απόκτησης του Μεταπτυχιακού Τίτλου Σπουδών, πέραν των λοιπών συνεπειών του νόμου περί πνευματικών δικαιωμάτων. Δηλώνω, συνεπώς, ότι αυτή η Μεταπτυχιακή Διπλωματική Εργασία προετοιμάστηκε και ολοκληρώθηκε από εμένα προσωπικά και αποκλειστικά και ότι, αναλαμβάνω πλήρως όλες τις συνέπειες του νόμου στην περίπτωση κατά την οποία αποδειχθεί, διαχρονικά, ότι η εργασία αυτή ή τμήμα της δε μου ανήκει διότι είναι προϊόν λογοκλοπής άλλης πνευματικής ιδιοκτησίας.

Όνομα και Επώνυμο Συγγραφέα: **Νικολέτα Μπούγου**

Υπογραφή:

Ημερομηνία (Ημέρα –Μήνας –Έτος): **03/02/2021.**

AGRADECIMIENTOS

Primero quería agradecer a la Dra. Efthimia Pandís Pavlakis por haber confiado en mí este proyecto, por su máximo apoyo, sus valiosísimos consejos y su acertada orientación. Además, quiero expresar mi sincera gratitud a la Dra. Victoria Kritikou por su contribución, su ayuda en la redacción de la tesina y su bondad a la hora de entregar conocimiento. Agradezco también a la Dra. María Tsokou, por sus valiosas observaciones y sugerencias.

Por último, pero no menos, agradezco a mis padres y a mi hijo por su incansable paciencia y estímulo; por supuesto no quería dejar de agradecer a mis íntimos amigos, por su inestimable apoyo moral.

ÍNDICE

Resumen.....	5
Abstract.....	6
Περίληψη.....	7
1. INTRODUCCIÓN.....	8
1.1 Objetivos.....	8
1.2 Justificación.....	9
1.3 Metodología.....	9
1.4 Estructura.....	9
2. VIOLENCIA Y LITERATURA.....	11
2.1 Violencia y sus formas.....	11
2.2 Violencia y violencia de género en la literatura.....	15
3. CAJAMBRE DE ARMANDO ROMERO: CONFIGURACIÓN DE LA VIOLENCIA.....	27
3.1 Vida y obra de Armando Romero.....	27
3.2 Manifestaciones de violencia y género en la novela <i>Cajambre</i>	31
4. CONCLUSIONES.....	63
BIBLIOGRAFÍA.....	65

Resumen

Armando Romero (Kali, 1944-) escritor colombiano, en su obra narrativa aborda temas de la vida cotidiana, asuntos culturales y problemas de Colombia y de toda Latinoamérica. En su novela *Cajambre* (2011), situada en el Pacífico colombiano, retrata los aspectos sociales y culturales de una población afrocolombiana y una minoría de blancos. Enfocando en la investigación de la muerte/asesinato de una mujer negra, denuncia las desigualdades que engendran violencia y corrupción, dolor y miedo. En este trabajo, mediante un acercamiento descriptivo se presenta un análisis del modo en el que Romero trata las manifestaciones de violencia y género en dicha novela. El objetivo de la investigación es examinar los mecanismos por los que los seres humanos ejercen la violencia y, especialmente, en las comunidades negras del Pacífico en relación con la posición de la mujer en ellas.

PALABRAS CLAVE: novela, violencia, género, mujer, afrocolombianos.

Abstract

Armando Romero (Kali 1944-) a Colombian writer addresses real life and cultural issues in Colombia and Latin America. In his novel *Cajambre* (2011), he portrays the life of an Afro-Colombian population and a white minority, denouncing the inequalities that engender violence, corruption, grief and fear. In this work, through a descriptive approach, an analysis is presented of the way in which Armando Romero treats the manifestations of violence and gender in this novel. The objective of the work is to examine the mechanisms by which human beings exert violence and their role in the black communities of the Pacific throughout history.

KEY WORDS: novel, violence, gender, women, Afro-Colombians.

...

Περίληψη

...

Ο Κολομβιανός συγγραφέας Armando Romero (Kali, 1944-) στο συγγραφικό του έργο αποτυπώνει και περιγράφει τα κοινωνικά και πολιτιστικά θέματα των κατοίκων της Λατινικής Αμερικής, ενώ διεισδύει στα καθημερινά προβλήματα που αντιμετωπίζουν οι κάτοικοί της και ιδιαίτερα της Κολομβίας. Στο μυθιστόρημα του, *Cajambre*, απεικονίζει τις κοινωνικές, και πολιτιστικές πτυχές της ζωής ενός αφροκολομβιανού πληθυσμού και μιας μειονότητας λευκών, που ζουν στην περιοχή των ακτών του Ειρηνικού. Μέσα από την διερεύνηση του θανάτου/δολοφονίας μιας μαύρης γυναίκας, εντοπίζει και καταγγέλλει τα φαινόμενα των ανισοτήτων που διαπερνούν όλες τις κοινωνικές ομάδες, προκαλώντας βία, διαφθορά, πόνο και φόβο. Στην εργασία αυτή μέσω μιας περιγραφικής προσέγγισης, αναλύεται ο τρόπος με τον οποίο ο Romero, στο εν λόγω μυθιστόρημα αντιμετωπίζει αυτές τις εκδηλώσεις βίας, ιδιαίτερα κατά των γυναικών. Στόχος της έρευνας είναι η παρατήρηση των μηχανισμών αυτών με τους οποίους οι άνθρωποι ασκούν βία καθώς και η επίδραση της στις κοινωνικές δομές των αφροκολομβιανών κοινοτήτων και πιο συγκεκριμένα στις γυναίκες.

ΛΕΞΕΙΣ ΚΛΕΙΔΙΑ: μυθιστόρημα, βία, φύλο, γυναίκα, αφροκολομβιανοί.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Objetivos

Este estudio tiene como propósito general examinar el problema de la violencia y género mediante la novela latinoamericana contemporánea *Cajambre* (2011) de Armando Romero. Las preguntas planteadas que constituyen la hipótesis de la investigación son: ¿Cómo en esta novela la región de Colombia se relaciona con las manifestaciones de violencia de la época en toda América Latina? ¿Cuáles son los diferentes tipos de violencia y género en la novela? ¿Cuáles son los factores sociales y económicos que se destacan en la novela y determinan actitudes de violencia en las distintas capas sociales? ¿Cómo se presentan en la novela los efectos y las consecuencias de la violencia? ¿Cuál es el papel de la mujer respecto al trabajo y su posición en el entorno social de la región? ¿Cuáles son las condiciones sociodemográficas y socioeconómicas de las mujeres negras de la región? ¿De qué manera se representan actos de violencia y género en la novela?

Se pretende responder a estas cuestiones analizando la realidad social y económica de Colombia en los años 60, desplegada en esta obra literaria y las influencias en las vidas de las comunidades negras que residen en la región y particularmente en la aislada zona colombiana del Pacífico. Paralelamente se estudia la vida sociocultural y comunitaria de la zona selvática del conflicto, por su posición estratégica así que por el establecimiento de para poderes ilegales, desde tiempos coloniales y durante gran parte del siglo XIX.

En esta línea se intenta identificar los tipos de violencia aparecidos en esta novela y el modo con el que se manifiestan en la narrativa no solo en el hogar familiar sino también en todas las prácticas sociales. Al mismo tiempo se intenta decodificar los códigos que nos permiten comprender el porqué de la persistencia de la violencia hacia la protagonista Ruperta y todas las mujeres de esta región desconocida, a través del análisis de esta novela desde el

interior, y revelar la estética de todas las manifestaciones de violencia y género que en ella impera. Por último, se analiza el modo en que la cultura patriarcal naturaliza la violencia de género y revela la posición de la mujer negra en este violento ámbito social así que los problemas enfrentados como la pobreza, la explotación económica y la falta de educación.

1.2 Justificación

En la presente investigación se ha escogido una novela representativa latinoamericana, *Cajambre*, que se centra en las manifestaciones de violencia y género así que en la posición de las mujeres negras en el Pacífico colombiano. Dicha violencia presentada tiene sus raíces en los procesos coloniales y neocoloniales ocurridos en toda América Latina y sus características están vinculadas con los centros de poder económico y político a nivel nacional y mundial. El estudio trata de analizar también el impacto y las consecuencias de esta violencia en la vida de las comunidades negras que pueblan la región y particularmente en la vida de las mujeres.

1.3 Metodología

La metodología adoptada en esta investigación se realiza mediante una amplia revisión bibliográfica y documental. Para este estudio se utiliza material informativo como libros, artículos de revista, legislación e investigaciones científicas sobre la violencia y género, relacionados con las poblaciones afrodescendientes, particularmente vinculadas a las mujeres negras.

1.4 Estructura

Este trabajo de investigación se estructura en la introducción, tres capítulos, las conclusiones pertinentes y la bibliografía utilizada.

En el primer capítulo se presentan los conceptos teóricos que se aplican al análisis. Se hace referencia al aspecto general de la violencia y género, los diferentes y más representativos tipos de violencia y el modo según el cual se manifiestan en la obra literaria. En el segundo capítulo, se presentan las etapas principales de la vida y obra del escritor, Armando Romero, en su contexto histórico-cultural, con especial referencia a los hechos que han sido puntos de referencia en su vida; además, se muestra cómo esos acontecimientos influyeron en su narrativa. El tercer capítulo de esta investigación profundiza precisamente sobre el análisis de la novela de Armando Romero. Específicamente se investiga la evolución de la figura protagonista, Ruperta, haciendo hincapié en todas las formas de violencia que determinaron el desarrollo de su personalidad, marcaron su vida y provocaron su muerte; se analizan todas las formas de violencia ejercidas contra los residentes del Pacífico, particularmente contra las mujeres, y se demuestran sus consecuencias en su vida. Asimismo, se examina la posición femenina en su entorno familiar, social y laboral.

Por último, se presenta una breve conclusión en la cual sobresalen los resultados de la investigación que confirman la existencia de la violencia y sus consecuencias sociales, especialmente las referidas a la mujer en las comunidades del Litoral Pacífico de Colombia.

2. VIOLENCIA Y LITERATURA

La violencia es un fenómeno persistente y diacrónico, que se manifiesta en varias formas en todos los niveles de la estructura social. La presente investigación se centra en la violencia y primeramente en la violencia de género que se manifiesta en la novela *Cajambre* de Armando Romero. Por eso, se intenta presentar algunas de las diversas definiciones de este concepto multidimensional y sus formas más representativas. Además, es conveniente hacer referencia a la violencia de género y cómo se manifiesta en la literatura, dado que la violencia de género y la subordinación como consecuencia de ella, son núcleos temáticos importantes en dicha novela del escritor colombiano (Iglesias 211-212).

2.1 Violencia y sus formas

Hasta la actualidad, el término de la violencia ha pasado por varias transformaciones respecto a su significado, hecho que se debe en parte a su naturaleza compleja y multidimensional.

Indudablemente el concepto de la violencia está vinculado a la cultura de cada sociedad y por consiguiente su significado difiere a través de los siglos. En la actualidad la violencia ha sido objeto de estudio de distintas disciplinas (filosofía, psicología, sociología, literatura etc.) que la examinan desde múltiples perspectivas. En el diccionario de la Real Academia Española (RAE) la violencia se define de la siguiente manera:

1. Cualidad de violento.
2. Acción y efecto de violentar o violentarse.
3. Acción violenta o contra el natural modo de proceder.
4. Acción de violar a una persona. (<https://dle.rae.es/violencia>)

Así se puede afirmar que violencia es la acción humana que se opone al comportamiento natural o cualquier abuso de una persona contra su voluntad. Según Fermín Roland Schramm el

concepto de la violencia se define como una acción que implica un uso ilegal de la fuerza o emociones agresivas o ira incontrolable (17). Él mismo aclara en su ensayo “Violencia y ética práctica”:

[...] la violencia se da cuando la acción externa actúa contra la voluntad de su destinatario, o “ser” que se resiste (“ser” entendido comúnmente como humano, pero puede expandirse el círculo moral e incluirse animales que pueden sentir dolor y placer [...])¹. Pero [...] precisamos distinguir una violencia absoluta y una violencia relativa; considerando [...] el mayor o menor grado de resistencia posible. (17)

Con estas afirmaciones Schramm se refiere a la esencia de la violencia humana en relación con la ética y sus formas elementales.

No obstante, desde tiempos muy remotos, filósofos e intelectuales se han preocupado por la naturaleza de la violencia y han intentado definirla y analizarla desde ciertas perspectivas vinculadas a los valores morales establecidos de cada época. Dada la naturaleza compleja y multidimensional de la violencia, el presente estudio se centra en la violencia humana.

Primero, en la Antigüedad Aristóteles reflexiona sobre la noción de la violencia, acentuando que “obedecen a violencia las cosas que suceden contra el deseo o el razonamiento de los mismos que las hacen”² (ctd. en Quevedo 161). Amalia Quevedo en su estudio sobre “El concepto aristotélico de violencia” (1988), que examina el pensamiento del filósofo griego sobre la violencia, sostiene que “la violencia representa [...] la necesidad que es contraria al fin, tanto en la naturaleza como en las acciones humanas” (158).

A continuación, Quevedo afirma que “lo violento es propiamente tal, y es involuntario, en la misma medida en que contraría el razonamiento y la tendencia interior; es ahí -y no en su

¹ Las comillas son de la autora del ensayo.

² En griego: [...] βία δὲ ὅσα παρ' ἐπιθυμίαν ἢ τοὺς λογισμοὺς γίγνεται [δι'] αὐτῶν τῶν πραττόντων. (Aristotelis)

carácter extrínseco- donde radica principalmente la razón de violencia” intentando trazar las características esenciales de la violencia (Quevedo 160-161).

En la Época Romana, entre otros, Cicerón, miembro de un ámbito social que “justifica la violencia para preservar la comunidad y el orden establecido”, intentó a interpretar la violencia (Duplá 358). Antonio Duplá, en su estudio “Política y violencia en la reflexión ciceroniana. Legalidad, legitimidad, oportunismo” explica que:

El punto de partida teórico de Cicerón es de nuevo la violencia como respuesta a la violencia, enraizada en la historia de Roma a partir del concepto de la autodefensa. [...] Esa autodefensa se traducirá en el terreno político en una justificación de los enfrentamientos violentos de la ciudad. (358)

Cabe hacer claro que Cicerón no se refiere al concepto de la violencia en términos generales, sino a la violencia política, puesto que durante la Época Romana hay varios tipos de violencia (de guerra, hacia los esclavos, hacia los cristianos etc.). Sin embargo, Antonio Duplá remarca que la perspectiva de Cicerón en cuanto a la interpretación de la violencia es “ambivalente” (359).

Vale la pena mencionar que, a finales del siglo XX, a causa de la variedad de códigos éticos, la complejidad de este fenómeno y su dimensión universal, surgió la necesidad de crear una definición ampliamente admitida y una sólida base de datos globales, para la colección y el análisis de toda información sobre los actos violentos. Por ello, en 1996 la Asamblea Mundial de la Salud, declaró que la violencia es un problema de salud pública muy serio, y encargó a la Organización Mundial de la Salud que formulara una definición determinada de la siguiente manera:

El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho, o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas

probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. (OPS 5)

Según el “Informe mundial sobre la violencia y la salud”, la violencia se puede subdividir en tres formas:

- la colectiva
- la autoinfligida, y
- la interpersonal (6).

La violencia colectiva, se refiere a enfrentamientos sociales y políticos, y se produce, como respuesta a situaciones de exclusión social, geográfica y económica, así que como reacción a todos los casos de discriminación. Este tipo adopta distintas formas, como conflictos armados dentro de los Estados o entre ellos, terrorismo, genocidio y el crimen organizado (Piatti 51).

La violencia autoinfligida se refiere a los actos violentos, que provocan daño en las personas, cometidos por ellas mismas, y se manifiesta con autolesiones, mutilaciones o suicidio; la conducta suicida incluye ideas de suicidio, intentos y homicidio consumado (Piatti 50).

La violencia interpersonal a su vez se puede dividir en dos subcategorías:

- la violencia intrafamiliar o de pareja, y
- la violencia comunitaria.

La violencia, intrafamiliar, se manifiesta entre miembros de la familia o compañeros íntimos o domésticos, con diversos grupos de víctimas: ancianos, menores, minusválidos, pareja o cónyuge. Por otro lado, la violencia comunitaria tiene lugar entre personas conocidas e incluso extrañas, fuera del hogar, e incluye la violencia juvenil, física, psicológica, agresiones sexuales y la violencia en instituciones, como instalaciones escolares, como lugares de trabajo, cárceles y residencias de ancianos (OPS 6).

Concluyendo se puede afirmar que la violencia es un fenómeno complicado y multidimensional, que afecta a todas las capas sociales, razas, y nacionalidades independientemente del sistema económico o político. Al mismo tiempo, la multiplicidad de formas en las que la violencia se manifiesta hacen que ésta carezca de una definición precisa. La delimitación del término violencia emana del propio proceso de investigación y, por eso, su definición no puede ser sino el resultado de los estudios sobre ella (OPS 4).

2.2 Violencia y violencia de género en la literatura

En la tradición literaria de la Antigua Grecia frecuentemente aparecen motivos o temas relacionados con distintos tipos de violencia o personajes con conductas violentas, por eso se intenta enfocar solo en algunos casos representativos. En efecto, las primeras manifestaciones de la violencia aparecen en la épica de Homero. La *Iliada* narra los acontecimientos de una guerra, los ocurridos en el décimo y último año de la guerra de Troya; por tanto, la *Iliada* es una sucesión de actos bélicos mortíferos. Durante sus quince mil y pico versos aqueos y troyanos se masacran inmisericordemente, eliminándose mutuamente con fiereza. Así que abundan las expresiones de conductas vinculadas con la violencia. Ejemplo representativo es el Canto XIII de la *Iliada*, que está lleno de acciones violentas, como se observa en los siguientes versos:

Teucro Telamonio fue el primero que mató a un hombre
pero Héctor le tiró una reluciente lanza;
violó aquél y hurtó el cuerpo, y la bronceína punta
se clavó en el pecho de Anfímacro, hijo de Ctéato Actorión,
que acababa de entrar en combate.

El guerrero cayó con estrépito, y sus armas resonaron³. (Homero, *La Ilíada*, versos 170-187)

Sin embargo, cabe mencionar que los conceptos de la violencia en el marco de la épica, no se conciben de la misma manera que hoy. En la otra obra homérica, la *Odisea*, el protagonista, Ulises, es castigado por los dioses y la vuelta a casa tardará otros diez años. Durante su viaje de regreso se notan frecuentes casos de violencia. Casos de violencia, entre otros, encontramos en el Canto X en las escenas referidas a los Lestrigones, gigantes antropófagos que devoraron a casi todos los compañeros de Odiseo o en el Canto IX con los acontecimientos en la gruta del Cíclope:

Así le dije. El Cíclope, con ánimo cruel, no me dio respuesta;
pero, levantándose de súbito, echó mano á los compañeros,
agarró á dos y, cual, si fuesen cachorrillos, arrójelos en tierra
con tamaña violencia que el encéfalo fluyó al suelo y mojó el piso.
Seguidamente despedazó los miembros, se aparejó una cena
y se puso á comer como montaraz león, no dejando
ni los intestinos, ni la carne, ni los medulosos huesos⁴. (Homero, *La Odisea*, versos 287-293)

Específicamente en ese Canto, Homero relata el famoso episodio del encuentro entre Odiseo y el cíclope Polifemo y presenta como Odiseo mediante diversas técnicas logró manipular y vencer a Polifemo para sobrevivir; el héroe ingenioso lo emborracha con vino,

³ En griego: Τεῦκρος δὲ πρῶτος Τελαμώνιος ἄνδρα κατέκτα [...] Ἐκτῶρ δ' ὀρμηθέντος ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ. ἀλλ' ὁ μὲν ἅντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος//τυτθόν· ὁ δ' Ἀμφίμαχον, Κτεάτου υἱ' Ἀκτορίωνος, νισόμενον πόλεμόν δε κατὰ στῆθος βάλε δουρὶ [...]. (Homero, *Ilíadas*, 170-187)

⁴ En griego: Ὡς ἐφάμην, ὁ δὲ μ' οὐδὲν ἀμείβετο νηλεῖ θυμῷ, ἀλλ' ὁ γ' ἀναίξας ἐτάροις ἐπὶ χεῖρας ἴαλλε, σὺν δὲ δύω μάρψας ὥς τε σκύλακας ποτὶ γαίῃ κόπτ'· ἐκ δ' ἐγκέφαλος χαμάδις ῥέε, δεῦρε δὲ γαῖαν./ τοὺς δὲ διὰ μελεῖσσι ταμῶν ὀπλίσσατο δόρπον/ἦσθιε δ' ὥς τε λέων ὀρεσίτροφος, οὐδ' ἀπέλειπεν, ἔγκατὰ τε σάρκας τε καὶ ὀστέα μυελόντα. (Homero, *Ὀδύσσεια*, 287-293)

usando violencia física para dejarlo ciego y escapar de la cueva en la que el gigante les tenía cautivo a él y a sus compañeros. Según Homero, Polifemo, el más famoso de los cíclopes, seres crueles, devoradores y monstruosos, era una criatura salvaje y caníbal que vivía fuera de la ley, sin temor a dioses ni a hombres. Contra la violencia salvaje del Cíclope, Odiseo, aunque era un guerrero fuerte y valiente luchó y venció no por su fuerza física, sino gracias a su astucia e inteligencia. De hecho, para Homero la fuerza física y la violencia no son eficaces sin la astucia y la palabra. Obviamente en los poemas épicos “la violencia se considera como un tipo especial de fuerza ofensiva que actúa sobre la voluntad del objeto, obligándolo a hacer algo o a dejar de hacerlo” (López Melero 115). Además, en la tercera y última parte de *Odisea* (Cantos del XX al XXII) Homero describe el retorno a Ítaca y la venganza final de Odiseo contra los soberbios y ambiciosos pretendientes de Penélope. A partir de su llegada Odiseo elaborará una estrategia contra los pretendientes, cuyo propósito era usurpar sus bienes, aprovechando su ausencia. En esos cantos el concepto de la violencia es ambivalente “la violencia buena es la de los buenos y la mala la de los malos” de tal manera Odiseo mató a los pretendientes “bíê de la hybris”, en otras palabras, la violencia de la desmesura (Mas Torres, “Ethos” 32). Cabe añadir que en esos tiempos remotos la forma más común de afrontar un acto violento fue mediante el uso de violencia, o sea se trata de la ley del Talión “ojo por ojo y diente por diente”. De este modo se restablece el equilibrio razonable entre el daño que sufrió la víctima y el daño que tiene que recibir como castigo el autor del crimen (Ley del talión).

En esta misma parte, marcada por el horror y la violencia, Homero exhibe como Odiseo y Telémaco ahorcaron a las sirvientas de Penélope, cuya conducta había ofendido a su señor puesto que “la peor de las deshonras cometida por esas mujeres era haber sido seducidas por los pretendientes de su dueña, puesto que las esclavas sirven para dar placer a los huéspedes sólo con el beneplácito del amo” (Molas Font 53). Es obvio que en la epopeya Homérica se

presentan temas de la violencia de género dado que las mujeres se ven castigadas por ser seductoras, causantes de males, en una sociedad machista.

La relación entre literatura y sociedad es diacrónica, como ya hemos mencionado, dado que frecuentemente las obras literarias reflejan, entre otras, la ideología, los usos y costumbres de la sociedad en una época concreta. El acercamiento literario de la violencia y específicamente de la violencia de género, una de las formas de la violencia interpersonal podría considerarse indispensable ya que, como comenta Foucault, a la literatura “le corresponde decir lo más indecible, lo peor, lo más secreto, lo más intolerable” (406).

Por otra parte, la violencia de género puede ser ejercida sobre una persona por razón de su sexo y contiene violencia física, sexual y psicológica, demuestra que, tanto mujeres como hombres o transexuales, son vistos como víctimas potenciales. El presente estudio, como hemos referido anteriormente, se centra en la violencia y especialmente en la violencia contra la mujer, teniendo en cuenta los principios del Artículo 1 de la Declaración sobre la Eliminación de Violencia contra la Mujer, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el cual aclara que:

[...] por “violencia contra la mujer” se entiende todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como amenazas a tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada (ONU, “Declaración” 3)

Además, una de las definiciones más completas, en el ámbito jurídico, aparece en la Ley 11-2007, de 27 de julio, gallega para la prevención y el tratamiento integral de la violencia de género:

Se trata de una violencia que afecta a las mujeres por el mero hecho de serlo.

Constituye un atentado contra la integridad, la dignidad y la libertad de las mujeres,

independientemente del ámbito en el que se produzca. Se entiende por violencia de género cualquier acto violento o agresión, basados en una situación de desigualdad en el marco de un sistema de relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres que tenga o pueda tener como consecuencia un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas de tales actos y la coacción o privación arbitraria de la libertad, tanto si ocurren en el ámbito público como en la vida familiar o personal. (ctd. en Romero López 237)

Las primeras manifestaciones de la violencia de género en la literatura, según el estudio el “Informe de Investigación” de Gonzales Ojeda “2017”, se remontan a la antigüedad, cuando el hombre se consideraba superior a la mujer y usaba su poder social o físico para menospreciar, humillar o hasta asesinarla:

[...] en las obras literarias como en la *Iliada*, la *Odisea* y *Edipo Rey*, obras que son ejemplos de la ferocidad masculina hacia las mujeres quienes eran apresadas, sometidas a esclavitud, repartidas, intercambiadas como un botín de guerra cualquiera. (15)

En efecto, en la Grecia antigua, la ferocidad de los hombres hacia las mujeres, se ve claramente y con frecuencia en la producción literaria de la época. En Roma, también las mujeres se consideraban inferiores, o propiedad de los hombres como señala Mas Torres. Así que el esposo tenía el derecho de explotarlas, matarlas o torturarlas (Mas Torres 251-257). Paralelamente, los Dioses, a los que se atribuía poder supremo, cometían cualquier tipo de abuso, por ejemplo, sexual entre otros, contra ellas (Gonzales Ojeda 15). En la mayoría de los casos, los poetas de aquella época, presentaban en sus obras las constantes y frecuentes violaciones y abusos cometidos por los dioses como juegos eróticos basados en la fantasía. Por el contrario, el poeta romano Publio Ovidio Nasón, en su obra en versos *Las metamorfosis*, se

atrevió a exponer la verdadera cara de la violencia escondida detrás del romanticismo de la poesía elegíaca (ctd. en Molas Font 175).

Un ejemplo muy ilustrativo de dicha obra es el episodio de Procne, Filomela y Tereo mediante el cual Ovidio describe una de las historias más violentas del mito grecorromano con escenas de violencia que incluyan ataques sexuales, glosotomías, filicidios y banquetes caníbales (Tola 86). Es obvio que la obra *Metamorfosis* de Ovidio tiene un claro contenido de violencia de género, ya que incluye actos de crueldad, de violación y mutilación del personaje femenino que exhiben prácticas de una sociedad patriarcal:

Él, sujetando con una tenaza la lengua que estaba llena de indignación, que gritaba sin cesar el nombre de su padre y que luchaba por hablar, se la cortó con cruel espada; la profunda raíz de su lengua palpita, ella misma está en el suelo y temblando balbucea sobre la negra tierra y, como suele saltar la cola de una culebra mutilada, se agita y al morir busca las huellas de su dueña. (ctd. en Tola 95)

Ovidio muestra el contraste entre el placer y la violencia recalando que el deseo masculino se satisface siempre independientemente de la voluntad femenina, convirtiendo así la belleza femenina en un castigo (Molas Font 174). El cuerpo femenino constituye un objeto visual, pasivo y sometido al deseo masculino mediante la mirada:

He aquí que llega Filomela, llamativa por su rico atavío, más llamativa por su belleza, como solemos oír que caminan en medio de los bosques las Náyades y las Dríades con tal que les proporciones adornos y atavíos semejantes. No de otro modo ardió Tereo una vez contemplada la muchacha virgen que cuando alguien coloca el fuego bajo espigas que blanquean o quema ramas y hierbas depositadas en los heniles. (ctd. en Tola 90)

En la Edad Media se creía que "todas las cosas, puesto que Dios las ha querido, son buenas; los pecados de los hombres son los que tienen al mundo en la miseria" (Devia 5). El

hombre medieval tenía un comportamiento infantil ante los distintos ámbitos y manifestaciones de la vida diaria, entre ellos la guerra y por eso la violencia en aquella época era una necesidad de carácter vital “la rapiña, la lucha, la caza al hombre y a la bestia [eran] manifestaciones que podían contarse entre las alegrías de la vida” (Devia 6). Sin embargo, en ese momento histórico fenómenos, como la discriminación, la marginación, los abusos basados en el género, así que las violaciones de los derechos humanos de las mujeres se desarrollan y se producen en el seno de la sociedad medieval; mientras que al mismo tiempo surgen las primeras influencias católicas sobre todo en el mundo occidental (Gonzales Ojeda 16). En tal entorno las mujeres no eran capaces de participar de manera equitativa en la sociedad y de alfabetizarse, sino que fueran consideradas e identificadas como culpables de la caída y la tentación del hombre (Gonzales Ojeda 16).

En la literatura medieval las mujeres se presentaban en general como víctimas de violencia verbal, intelectual y psicológica. Se las describían como lujuriosas, traidoras, infieles y merecedoras del castigo que recibían por su mal comportamiento (Lacarra Lanz 235).

En el *Cantar de mio Cid*⁵, un poema anónimo del siglo XII, considerado como una obra cumbre de la épica española, se manifiesta claramente que la violencia constituye parte integrante de la cultura española del periodo medieval. La presencia y función de las mujeres en toda la acción del *Poema de mio Cid* son muy importantes e intensas, ya que el poeta canta actos de violencia contra las mujeres con gran detalle y vívidamente (Duque Acosta 39). La importancia de las mujeres está vinculada directamente a la política matrimonial de los

⁵ El *Cantar de mio Cid* es el primer texto poético largo en lengua castellana que refiere las hazañas de madurez del Cid, el más universal de los héroes españoles, un prototipo caballero fuerte, valiente, guerrero y culto. “El *Cantar* desarrolla tras la conquista de Valencia toda una trama en torno a los desdichados matrimonios de las hijas del Cid con los infantes de Carrión que carece de fundamento histórico. Así pues, pese a la innegable cercanía del *Cantar* a la vida real de Rodrigo Díaz (mucho mayor que en otros poemas épicos, incluso sobre el mismo héroe), ha de tenerse en cuenta que se trata de una obra literaria y no de un documento histórico, y como tal ha de leerse.” (Montaner Frutos)

protagonistas masculinos y su papel familiar y social se limita en la función de esposas, madres e hijas (Lacarra Lanz 23).

Tanto las majaron que sin consimiente son; sangrientas en las camisas e todos los çiclatones. Cansados son de freír ellos amos a dos, Ensayandos'amos quál dará mejores golpes; por muertas las dexaron en el robredo de Corpes. (ctd. en Duque Acosta 40)

En este fragmento se presentan escenas de obscenidad y salvajismo y se revela el deseo sádico de ejercer el predominio masculino, o sea buscando el placer extremo e incondicional mediante la crueldad.

En la época moderna, han surgido nuevas formas de violencia contra las mujeres, relacionadas frecuentemente con la general subestimación social de la mujer, que impiden su participación en la vida activa social y su presencia efectiva en la organización política, económica y cultural; sin embargo, los privilegios concedidos al hombre tradicionalmente por la sociedad patriarcal siguen existiendo a nivel tanto nacional como mundial, dando lugar a un preocupante crecimiento de la discriminación contra la mujer (Gonzales Ojeda 17).

En general, las mujeres no podían formar parte de los ejércitos, aunque algunas destacaron en el campo de batalla, como la famosa Juana de Arco, ni podían ser notarias, ni escribanas, como tampoco podían ocupar cargos de representación en los parlamentos locales. Únicamente podían participar en la supervisión de algunos hospitales. (Gonzales Ojeda 17)

Esto se ve claramente en el ensayo de Schopenhauer "*Sobre la mujer*", el cual califica a las mujeres como seres que "por naturaleza deben de obedecer", ya que son "infantiles, frívolas y de poca visión" subrayando que ninguna mujer jamás logró alcanzar algo grande: "ningún trabajo de valor trascendente" (Mas Torres 18). La perspectiva menospreciante del filósofo alemán por la esencia femenina se ve también en el siguiente fragmento:

Es sólo un hombre cuyo intelecto está nublado por su impulso sexual que podría dar el nombre al sexo débil a aquellas de talla menor, raza de hombros estrechos, caderas anchas, y de piernas cortas; toda la belleza del sexo está ligada a este impulso. En lugar de llamarlas hermosas sería más justo describir a las mujeres como el sexo antiestético. (ctd. en Gonzales Ojeda et al. 61)

Con estas afirmaciones Schopenhauer continúa su actitud prepotente y humillante hacia la mujer negando su belleza física. Incluso el filósofo español José Ortega y Gasset justifica la posición marginal de la mujer por “ser incapaz de conocimiento racional” y sostiene que lo que diferencia esencialmente la mente femenina de la masculina es la irracionalidad: “El centro del alma femenina por muy inteligente que sea la mujer, está ocupado por un poder irracional. Si el varón es la persona racional, es la fémica la persona irracional” (ctd. en Castillo Martín 43). El filósofo Ortega y Gasset añade también que el verdadero papel social de la mujer es “inspirar ideales y completar al hombre” (ctd. en Castillo Martín 41); solo de esta manera la mujer podría alcanzar la felicidad: “Una y otra vez reitera que la situación marginal de la mujer es su situación ideal y que su papel social debe centrarse en inspirar ideales y completar al hombre, de forma que con ello la mujer cumple un excelso papel con el que debería sentirse completamente dichosa” (ctd. en Castillo Martín 41).

Nietzsche también, presenta a la mujer, como un ser con posibilidades limitadas, incapaz de ejercer determinadas actividades, como se nota en su obra *Más allá del bien y del mal*, en la cual sostiene que el control sobre la mujer es esencial en “cada cultura avanzada” (ctd en Gonzales Ojeda 18).

En la actualidad la violencia contra las mujeres está fortalecida por el propio entorno familiar y sus estructuras, puesto que las representaciones sociales acerca de la identidad física y fisiológica femenina las sitúan en las capas sociales más desfavorecidas. El desequilibrio en la distribución de la riqueza, la ausencia de bienes materiales o herramientas, afectan en mayor

medida a las mujeres que a los hombres. En todas las sociedades y en todas las clases sociales, las mujeres, además, son las que asumen, la carga mayor de trabajo doméstico desempeñando una triple función, como alimentadoras, reproductoras y productoras, con el fin de que se beneficie la familia, en contraste con el hombre cuyo papel se limita al de productor, mientras que se ven obligadas a satisfacer todo deseo sexual del hombre incluso sin o contra su voluntad (Domenach et al. 267).

Durante el siglo XIX la Revolución Industrial cambió todos los aspectos de la vida europea, causando la continua desmoralización de la sociedad, con el aumento de fenómenos de violencia como el infanticidio, prostitución, suicidio y criminalidad (Galbiatti 13). En ese momento histórico las mujeres empezaron a presentarse, aparte de su tradicional presencia en el trabajo doméstico y la agricultura, en el entorno laboral industrial, lo que provocó múltiples casos de violencia simbólica y psicológica. Cabe señalar que durante el periodo transitorio del siglo XIX al XX, con el inicio de la industrialización de España, las mujeres vivieron oprimidas, privadas de muchos de sus derechos fundamentales, por la falta de educación, recursos económicos y su subordinación en el sistema patriarcal (Muñoz Ruiz 62). El escritor español Eduardo Mendoza en su novela *La verdad sobre el caso Savolta* (1975), intentó presentar los conflictos políticos y sociales así que la miseria moral de esa época muy difícil durante y tras la primera Guerra Mundial. Su obra desarrolla los recuerdos de un espectador, Javier Miranda, sobre los hechos ocurridos en Barcelona entre 1917 y 1919: la trágica situación de la clase obrera, el enriquecimiento injusto, inmoral y continuo de los empresarios, los enfrentamientos entre patrones y organizaciones obreras y la violencia como proceso de control de las protestas obreras (Gutiérrez Pasalodos 69). En la novela se muestra como cada clase social defiende con violencia su propia identidad y se muestra el gran enfrentamiento entre las clases de los patrones dueños de la burguesía y los obreros.

La literatura del siglo XX está determinada por la violencia existente en la sociedad moderna y la violencia es un tema muy común e importante en los autores de este siglo que están buscando la naturaleza de la violencia con el fin de entenderla y evitarla en el futuro. Entre todos los autores, Juan Rulfo, nos da un panorama muy amplio de todos los tipos de la violencia y las causas que la provocan. El mexicano escritor Juan Rulfo en su novela Pedro Páramo (1955) presenta la realidad del mundo latinoamericano del siglo XX: el papel del caciquismo, del clientelismo político y la violencia en la sociedad. La novela narra la historia de Juan Preciado quien llega al pueblo Comala con el fin de encontrar a su padre, Pedro Páramo, un cacique corrompido por el poder que le generó la Revolución. El tema de la violencia se manifiesta en todas sus formas, ya que las violaciones cometidas por Miguel Páramo son símbolo de poder y están vinculadas a la llegada de los españoles a Latinoamérica.

Me dijo que venía a pedirme disculpas, y a que yo lo perdonara. Sin moverme de la cama le avisé: “La ventana está abierta”. Y él entró. Llegó abrazándome, como si esa fuera la forma de disculparse por lo que había hecho. Y yo le sonreí [...] Solamente lo sentí encima de mí y que comenzaba a hacer cosas malas conmigo”. Miguel Páramo abusa de la sobrina del sacerdote, pero, sin embargo, este no condena el acto, sino más bien lo deja a juicio de Dios que condene su alma. (Rulfo 28)

Según Rulfo la violencia es irracional y contraria a la civilización y la ley no garantiza la paz sino la imposición de otra violencia sobre la vida humana. Efectivamente la violencia en la obra de Rulfo caracteriza todo el proceso histórico del capitalismo colonial, así que el sistema jurídico y policial, que están corrompidos y no garantizan los derechos de las víctimas propiciatorias (García Menéndez 2). En el nivel comunitario se puede afirmar que los factores que van a favorecer la aparición de la violencia van a ser: el trabajo, la educación, el medio ambiente, la emigración, la salud comunitaria y el medio ambiente.

El estancamiento y la desaceleración de la economía mundial, junto con los movimientos migratorios y los desplazamientos forzosos, refuerzan actitudes de discriminación e intolerancia. Se observa, en especial, un desarrollo rápido de la conflictividad interpersonal y grupal, en los ámbitos donde coexisten inmigrantes procedentes de diversas etnias, con necesidades imprevistas y urgentes, así como con recursos limitados (Pueyo 206).

La literatura siempre ha sido y sigue siendo el reflejo de la realidad social, y así ya en la novela *Algún amor que no mate* (1996) de Dulce Chacón el tema tratado es específicamente la violencia doméstica, un tema recurrente y constante, sus causas y sus consecuencias en la vida de las mujeres. La autora presenta en su novela la historia de una mujer víctima de los estereotipos de género de su ambiente social, pero sobre todo víctima de sí misma. Dulce Chacón en una entrevista a Marina Villalba afirmaba: “Conocer al enemigo es empezar a combatirlo. La literatura es una forma de mirar. Posee la capacidad de abrirnos los ojos, y de formularnos cuestiones que, por el mero hecho de ser formuladas, abren el camino hacia el campo de batalla. La palabra es un arma muy poderosa” (ctd. en Llorente 2).

A la vista de todo lo mencionado anteriormente, resulta evidente que la literatura refleja, da testimonio o ficcionaliza la violencia contra las mujeres, la violencia de género en sus diferentes formas, como la violencia física, sexual, psicológica y de carácter económico, y es evidente que se ejerce en diversos ámbitos, tanto en la esfera pública como en la privada, a nivel mundial. Las manifestaciones de la violencia difieren dependiendo de los diversos entornos económicos, sociales, políticos y culturales, que son consecuencia de los cambios demográficos, movimientos sociales, así como de la reconversión y modernización económica, que afrontan actualmente las sociedades (Piatti 129). Efectivamente, a nivel social, los intercambios personales generan varios conflictos por motivos de diferencias de nacionalidad, raza, sexo o religión, relacionados con los distintos comportamientos éticos y las normas morales de determinados grupos.

3. CAJAMBRE DE ARMANDO ROMERO: CONFIGURACIÓN DE LA VIOLENCIA

3.1 Vida y obra de Armando Romero

Armando Romero, nació en Cali de Colombia, en 1944. Es uno de esos investigadores que poseen un “don espiritual” y una formación sólida en el campo de los estudios literarios (Bernal Barreto 221). Por más de treinta años de experiencia es docente de Literatura y Civilización y Cultura Latinoamericanas y, en las últimas décadas, es profesor en la Universidad de Cincinnati (Papageorgiou 59-60). Romero es un escritor de poesía y narrativa de renombre en las élites intelectuales. Su obra es conocida y reconocida a nivel global (Gutiérrez Plaza 80).

Se licenció en la Universidad del Valle (Cali, Colombia) y se doctoró en literatura latinoamericana en la Universidad de Pittsburgh, Estados Unidos. En Venezuela, donde vivió durante varios años, se distinguió como promotor cultural, editor de libros y de revistas literarias, investigador y traductor, así que como director y guionista de cine (Escobar Mesa 485).

Romero viajó y vivió en varios países de América, Asia, Europa, incluida Grecia, Venezuela y México entre ellos, en los cuales adquirió experiencias vitales que se manifiestan en su obra. Además de algunas de sus obras⁶ de temática helénica, es un gran admirador de Grecia⁷ y de la cultura griega. Asimismo, es notable la influencia de escritores griegos desde la época clásica hasta la actualidad sobre su obra. Por eso, el 2008 la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas (Grecia) le otorgó *el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Atenas, Grecia* (Gutiérrez Plaza 86).

⁶ *El color del Egeo* (2016) es un ejemplo representativo

⁷ En 1991, pasó una larga temporada en la isla de Egeo Ikaría donde escribió su colección poética *Cuatro Líneas*.

En su juventud se acercó al grupo del Nadaísmo, el movimiento literario colombiano, y en 1961 publicó sus primeros textos literarios en la revista *Esquirla*, dirigida por Alfredo Sánchez (Mistrorigo 121). El Nadaísmo tuvo un impacto importante en la obra de Armando Romero. Él mismo aclara que este movimiento filosófico y cultural fue importante para toda América Latina, ya que ha dado un impulso fundamental y decisivo a la literatura colombiana, y, a pesar de su aceptación discutida, se transformó en un asunto primordial de los debates político-culturales (Gutiérrez Plaza 103). Tras de su desvinculación con el grupo de Nadaísmo inició una trayectoria literaria independiente, más personal, en lo que coinciden la creatividad y la crítica literaria (Calzadilla 96).

Muchos de sus libros se han traducido a los varios idiomas, como francés, inglés, portugués, italiano, griego, árabe, rumano y alemán. Su obra consiste en colecciones de poemas, cuentos y novelas. Entre sus poemarios son *Los móviles del sueño* (1975), *El poeta de vidrio* (1979), *A rienda suelta* (1991), *Hagion Oros – El monte santo* (2001), *A vista del tiempo* (2005), *El árbol digital y otros poemas* (2009), *Versos libre por Venecia* (2010) y *El color del Egeo* (2016). Como cuentista publicó: *El demonio y su mano* (1975), *La casa de los vespertillos* (1982), *La esquina del movimiento* (1992) y *La raíz de las bestias* (2005). Por último, Romero es conocido por su obra novelística: *Un día entre las cruces* (1993), *La piel por la piel* (1997), *La rueda de Chicago* (2004) y *Cajambre* (2011), que en 2011 ganó el Premio Novela Corta del Consejo de Siero (España). En las tres primeras que componen una trilogía entre los protagonistas destaca la figura de Elipsio⁸ que funciona como el alter ego literario del autor, y desempeña un papel cardinal por dos razones:

- es el símbolo de la presencia de los inmigrantes procedentes de países latinoamericanos en Estados Unidos; y

⁸ El nombre Elipsio surge del latín *ellipsis* que derivó del concepto griego *élleipsis*, y significa omisión o supresión intencional (Guillermo-Ortega 52).

- representa el colapso total de los Estados e instituciones respectivamente (Mistrorigo 120).

En cambio, su reciente novela *Cajambre*⁹, mediante un conjunto de personajes provenientes de distintos espacios colombianos o europeos se nutre en el pasado colonial y en presente neocolonial: “Los negros son de aquí para siempre. Recuerde usted que vinieron a los ríos, los trajeron los españoles a lavar oro” (Romero, *Cajambre* 104).

A pese de que la poesía y narrativa de Romero presentan características presuntamente uniformes en varios aspectos, sin embargo, cada una mantiene su originalidad y carácter particular (Gutiérrez Plaza 87). Particularmente, los principales puntos en común, en toda su obra, son: la búsqueda constante de la esencia de las ideas y de las cosas, que se expresa como una necesidad intensa de llegar a las partes más profundas del pensamiento y la conciencia masculina y femenina, con el propósito de revelar emociones ocultas y descodificar la identidad del ser humano (García Lozada 64). Al mismo tiempo, mediante sus experiencias personales registradas en su memoria durante sus viajes investiga y presenta la realidad misteriosa y secreta, para tocar los grandes problemas del género humano (García Lozada 65). El autor mismo declara que en la literatura se mezclan la imaginación y la memoria sobre todo infantil:

[...] la literatura es esa mezcla radiosa de memoria e imaginación, y ¿qué es la infancia sino el reino de la imaginación? En la infancia empezamos a poblar el mundo, a construirlo, y para lograr esto necesitamos tanto de la realidad como de nuestra fantasía. (ctd. en Gutiérrez Plaza 105)

Según aclara Gutiérrez Plaza, el carácter aventurero y viajero de Romero fue formado en su niñez, tiempos en que los sueños con viajes eran frecuentes; además, la gente de su entorno social y familiar determinaron, en gran medida, su indomable espíritu (87). Él mismo afirma que:

⁹ *Cajambre*, ha sido traducida al italiano y publicada en Italia (Bibliotheka Edizione, 2017, 2019).

para mí la escritura, llámese prosa o poesía, es un continuo viaje no sólo por la página, por ese abrirle surcos con la pluma, sino por las palabras mismas, que, en su ordenación, e incluso en su desorden, forman islas, archipiélagos, continentes, suben al cielo como volcanes o se extienden como mares, fluyen como ríos o se estancan como lagos. La palabra nos permite construir un paisaje que no por imaginario deja de ser real, y gracias a su doble carácter de sonido y sentido, nos permite vivirlo intensamente, aprehenderlo con nuestros sentidos. (ctd. en Gutiérrez Plaza, 89)

Paralelamente, en toda la obra del escritor colombiano el paisaje desempeña un papel crucial, sea el paisaje interior, lo que experimentamos y observamos nosotros mismos, sea el paisaje exterior, el sombrío y desolado citadino o rural (Gutiérrez Plaza 106).

Estos rasgos de la obra de Romero ya mencionados, se manifiestan también en su novela *Cajambre*, en la que se centra la presente investigación. Como sostiene Mistrorigo es:

Novela policial, crónica de viaje, diario de un joven escritor, ejemplo de microhistoria, estudio antropológico, tratado geográfico, geológico, hasta entomológico, en esta novela no podía faltar tampoco una dulce historia de amor que se queda al fondo de la acción general entre el protagonista y Mar, una joven estudiante de ciencias forestales, una verdadera «musa bacteriológica» como la define el mismo narrador. (Mistrorigo 126)

Romero en *Cajambre* retrata la manera de vivir de una sociedad limitada y apartada del mundo civilizado, situada en un lugar de la selva del Pacífico colombiano. Específicamente, el escritor en esta obra denuncia las abismales desigualdades que rigen los miembros de esta sociedad y engendran corrupción, miedo, duelo, guerrilla y varias formas de violencia (Prats-Sariol 77). Específicamente, crítica tanto el dominio y abuso masculinos, fenómenos característicos de la realidad social colombiana durante los años del decenio del 60, como la

opresión femenina, especialmente de la mujer negra, víctima de la explotación económica y la violencia (Prats-Sariol 110).

3.2 Manifestaciones de violencia y género en la novela *Cajambre*

Armando Romero es un escritor de una prosa, novelas y cuentos, cuya temática gira alrededor de la violencia. En su novela, *Cajambre*¹⁰ Armando Romero describe la vida de una población en el pacífico colombiano, en América Latina, un continente de contrastes, de coexistencia de distintas identidades étnicas y culturales, de enfrentamientos frecuentes y de una interminable búsqueda de identidad (Hoffmann 19). Cabe añadir que históricamente los hechos narrados en *Cajambre* se colocan en los años sesenta, los años violentos de las tensiones revolucionarias, de las reivindicaciones de los derechos políticos y sociales no solo en América Latina sino en el mundo entero (Pandís Pavlakis, “Reflejos” 99). En medio de dicha época dura de cambio histórico, Romero en su novela registra la vida de las comunidades negras en los aserríos, los lugares de producción o adquisición de la madera, que forman parte esencial del territorio, donde trabajadores y dueños coexisten, entre la precariedad de las condiciones laborales y la amenaza de la fauna salvaje (García Lozada 64). En efecto, Romero a través de su obra denuncia todas las manifestaciones de la violencia contra las comunidades negras las cuales tuvieron que enfrentar graves problemas como la pobreza, la esclavitud, el racismo, el colonialismo y la exclusión social. Asimismo, condena la más común forma de violencia que se comete contra las mujeres (Pandís Pavlakis, “Reflejos” 100).

Mediante datos y hechos concretos, hace hincapié en la posición social de las mujeres del pacífico, su participación en el mercado laboral, en medio de malas condiciones de trabajo, sin ninguna perspectiva de evolución y su exclusión del sistema educativo principal (Kritikou,

¹⁰ “Cajambre es una zona selvática impenetrable, entre Cali y Buenaventura, de una diversidad natural y cultural destacada, rica en recursos naturales, incluidos los bosques, el suelo y el agua, así que los minerales no metálicos y oro, por su cercanía al Pacífico” (Figuroa y Silva Chica 6).

“Mujer” 265). Así, junto con una descripción minuciosa de la vida sociocultural de la zona selvática y basándose en la muerte de Ruperta, una joven obrera negra, muy atractiva, se centra en la violencia de género que se manifiesta no solo dentro del hogar familiar, sino también en todas las prácticas sociales.

En su novela el autor cuenta una serie de incidentes ocurridos tras la muerte accidental de Ruperta, probablemente por un colono blanco, que han causado tensiones sociales e inestabilidad al tejido de la comunidad de Cajambre. Romero desde el principio de la novela manifiesta su preocupación particular ante el fenómeno de la violencia en sus diversas formas que se desarrolla en todos los ámbitos de la vida de los residentes del Pacífico, llegando a veces, en último extremo, a la muerte. En este contexto, el hilo conductor de la novela es el extraño asesinato de Ruperta, una mujer joven, miembro de una comunidad negra, que vivía aparentemente pacíficamente, y la investigación de su fallecimiento violento.

El narrador, dentro del proceso de esclarecer el crimen y resolver el delito cometido, centra su investigación no solo en los hechos, la escena o los posibles autores, sino en la propia víctima que cobra importancia fundamental. De hecho, basándose en las informaciones recabadas del entorno familiar y social de esa joven negra, presenta su apariencia exterior, construye su perfil psicológico e indaga todos los factores que le rodean: los rasgos dominantes de su personalidad, su papel activo en la vida social y todo detalle que pueda servir para discernir las razones por las cuales Ruperta fuera elegida como víctima. Mediante una estructura narrativa cíclica, empezando y terminando con las mismas frases, Romero no solo intenta arrojar luz sobre el misterio del asesinato de Ruperta, sino también describir la explotación y las injusticias que sufren los negros en este entorno intimidatorio, ofensivo y hostil (Kritikou, “El ambiente” 93):

Nadie quería ver el ejército desembarcar en Cajambre, y menos la justicia de Buenaventura, que tenía una cola de sobornos y corrupción tan grande y resbalosa como una babilla (Romero, *Cajambre* 73).

De este modo la novela empieza *in medias res* y la muerte prematura y violenta aparece registrada y bien visualizada -sin preámbulos- metiendo al lector de lleno en el meollo de la trama:

-Fue la noche la que mató a Ruperta –dijo Marroquín.

-Estás loco –repuso Samuel, el de la pata gorda.

-No, fue por esos ojos de guagua, de estar mirando para donde no se debe ver -
aseveró Arsecio, mi tío. (Romero, *Cajambre* 9)

-Es como una tragedia, ¿no es cierto? –dijo ella [...]

-Sí, pero yo creo que nadie la mató, que la mató la noche, como dijo Marroquín -
le contesté. (Romero, *Cajambre* 178)

A partir de los diálogos anteriores, donde sobresale la repetición, se hace hincapié en la necesidad de obtener respuestas sobre la muerte de esa mujer afrocolombiana, que ocasionó tensión y controversia de gran importancia en el ambiente de Cajambre y las relaciones sociales de sus residentes (Mistrorigo 123). Y esta es la razón por la que se plantea una serie de reflexiones y cuestiones sobre los reales y posibles motivos, causas y autores del crimen (García Lozada 5). Romero se da a entender que los autores decidieron asesinar a Ruperta para mantenerla callada, ya que su voz fue una respuesta significativa al excesivo, indiscriminado y desproporcionado uso de la violencia hacia las mujeres de su entorno negro. Por otra parte, resultan evidentes los intentos, por una buena parte de los hombres de las comunidades locales, de encubrir aquel o aquellos que hayan cometido el delito o sido partícipes, y disimular sus motivos reales.

[...] con diez versiones diferentes y falsas de la muerte de Ruperta, cada una más imposible que la otra, lo cual dejaba al viejo Serafín desolado, abatido, porque él sólo veía de frente el rostro de la realidad de lo posible. (Romero, *Cajambre* 21)

El narrador a través de ese proceso de esclarecimiento del homicidio de Ruperta revela un mundo sumido en la violencia, experimentada especialmente por las mujeres desde su edad más temprana. En efecto, Ruperta desde que era apenas una niña, ha vivido directamente todas las situaciones de la violencia interpersonal y sus subcategorías tales como la intrafamiliar y comunitaria, fenómenos predominantes no solo en Colombia, sino en toda la región latinoamericana. Según la declaración de la Organización Mundial de la Salud sobre la violencia interpersonal, son las niñas y las mujeres que se ven más afectadas por la violencia interpersonal; entre los principales factores y determinantes de riesgo que inciden en todas sus formas cabe citar: “la desigualdad de género, el desempleo, las normas negativas sobre la masculinidad, la pobreza y la desigualdad económica, las altas tasas de delincuencia de una comunidad, la disponibilidad de armas de fuego, la facilidad de acceso al alcohol.” (Proyecto de plan de acción mundial sobre la violencia 10).

Da evidencia de esto el hecho de que, a partir de los doce años de edad, ha sido obligada por sus padres a casarse con un hombre viejo, que se emborrachaba y la abusaba físicamente (Romero, *Cajambre* 44).

[...] el marido de Ruperta es Lucumí, y está muy viejo y ya el guasamalleta no se le para, y la Ruperta estaba como una tambora, el cuerito bien estirado de lo fresca. Lucumí que era un viejo muy travieso, así como las siete mujeres ese de Josuelo en Guapicito, se la sacó a su madre cuando tenía doce años y el viejo ya andaba en los setenta, para que vea. No tuvieron hijos, y dicen que un día ya no pudo más, y por eso la Ruperta se dejó culiar por Balanta. (Romero, *Cajambre* 20)

En este fragmento se desvela una de las prácticas tradicionales más nocivas, el matrimonio infantil, forzoso, que tiene lugar en numerosos países de Latinoamérica, inflige muchas formas de violencia y castiga sobre todo a las niñas y las mujeres, generando consecuencias devastadoras en su bienestar físico, psicológico y emocional para toda su vida¹¹. Romero muestra una gran sensibilidad respecto a esta tradición terrible, que se está convirtiendo en un flagelo, ya que se apoya públicamente o de manera tácita en bases culturales, sociales y familiares (Boender 2). Es cierto también que en nivel mundial¹² el matrimonio forzado es reconocido como una forma de violencia de género, dado que, en primer lugar, las víctimas son en gran parte mujeres, que sufren sus efectos, como los abusos sexuales y las violencias psicológicas; en segundo lugar, y más fundamental, porque son ellas que sufren más las secuelas de manera desproporcionada debido a su situación de desigualdad laboral, económica y de roles de género en la sociedad o en las comunidades en las que viven (Barcons Campmajó 28).

Ruperta constituye un ejemplo ilustrativo de este fenómeno, puesto que fue sometida por su familia a un matrimonio concertado, que fue un claro y peligroso atentado a su integridad moral y física, a su dignidad y sus derechos humanos fundamentales; todo ello constituye una distinta forma de esclavitud muy extendida en este ambiente africano (García Lozada 64). Romero pone de relieve que este tipo de matrimonio es una trampa para la mujer

¹¹ “La violencia forma parte de las vidas cotidianas de millones de niñas en el mundo, además de ‘la triple responsabilidad del hogar, el trabajo escolar y el trabajo fuera de casa, sea o no remunerado’. Esta vulnerabilidad agudizada frente a la violencia se agrava por el fenómeno del matrimonio infantil, resultante de la interacción de las fuerzas económica y social. Los niños también son objeto del matrimonio forzoso, pero la inmensa mayoría de las víctimas son las niñas. El matrimonio infantil acarrea consecuencias perjudiciales y duraderas para la salud, educación y bienestar de las niñas, además de poner en peligro su derecho a participar en decisiones razonadas” (ONU, *Proteger a la infancia* 23).

¹² Artículo 1: La Comisión de Derechos Humanos afirma que por "violencia contra la mujer" se entiende todo acto de violencia sexual que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada, e incluida la violencia doméstica, los delitos cometidos por cuestiones de honor, los crímenes pasionales, las prácticas tradicionales nocivas para la mujer, incluida la mutilación genital femenina y el matrimonio forzado. (ONU, *La eliminación* 3)

porque la encarcela, la esclaviza, ya que su hogar, en vez de constituir un lugar seguro, llega a convertirse en prisión. Cabe añadir que Romero, mediante su novela, denuncia la indefensión y la debilidad de la mujer ante la violencia masculina, y pone en evidencia la complicidad pasiva de la sociedad que legitima la consideración de la mujer como eterna menor, fundamentalmente bajo el código de hombres, o con su silencio o con la internalización de normas tradicionales.

En el fragmento que sigue el narrador muestra las distintas y opuestas opiniones y pareceres, entre hombres y mujeres sobre las causas de la muerte de Ruperta y el perfil de su carácter:

Era obvio que las mujeres tenían una idea diferente a la de los hombres con respecto a Ruperta y que no se iban a poner de acuerdo. Por otro lado, ellas se atemorizaban cada vez que un hombre decía algo con tal convicción que era imposible contradecirlo. (Romero, *Cajambre* 131)

En las aseveraciones anteriores se hace clara la subvaloración y la cosificación de la mujer, así que su subyugación a lo masculino y su temor ante la autoridad y control patriarcal. Sin lugar a dudas Ruperta debido a su temperamento particular había captado el interés profundo de todos los miembros de su comunidad, hombres y mujeres, por diferentes motivos y razones. Asimismo, su muerte violenta ha desencadenado envidias, celos y pasiones a todos e incluso al supuesto autor del crimen, Horacio Flemming, un suizo explorador entre los miles que convergieron en Cajambre para encontrar oro (Mistrorigo 125).

Además, parece que Ruperta era muy importante para ellos.

- ¿Por qué? -preguntó Arsecio.

-No lo sé bien. Debe ser por lo atractiva, para hombres y mujeres. Pero puede ser algo más. (Romero, *Cajambre* 113)

A través de estos puntos de vista radicalmente opuestos sobre Ruperta, su vida y muerte, se infiere que, mientras una gran parte de las mujeres la adoraba, por haber experimentado el mismo sufrimiento y sido víctimas y testigos de los mismos actos de violencia, otra parte limitada tenía sentimientos de hostilidad, agresión y odio.

-¡No fuiste buena, Ruperta, no dejaste hombre tranquilo ni paz en el hogar!

De inmediato otra voz de mujer vino como si saliera de los esteros:

-¡Yo sí te quiero, Ruperta, descansa en paz!(Romero, *Cajambre* 65)

El escritor aprovecha la ocasión para subrayar que en este entorno injusto las mujeres son seres trágicos que sufren de violencia y exclusión social más que los hombres y la mayoría de ellas aceptan su destino sin formular ninguna protesta y rebeldía. Esto queda ilustrado en un informe del Organización Panamericana de la Salud (OPS), sobre el tema “*Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe*” donde se presentan por primera vez datos representativos de 12 países latinoamericanos y se afirma que: “La violencia contra las mujeres por parte de un esposo/compañero está generalizada en todos los países de América Latina y el Caribe”, y al mismo tiempo se observa que: “los actos de maltrato emocional, como insultos, humillaciones, intimidación y amenazas de daños de parte del esposo/compañero están generalizados en los países de América Latina y el Caribe examinados” (Bott et al. 113).

Particularmente en opinión de las mujeres que apoyaban y adoraban profundamente a Ruperta, ella era símbolo de resistencia, de lucha y no se sometía a las restricciones exigidas por las normas injustas de la comunidad en que vivía. Además, la describían como una figura vital, apasionada, sensual e insubordinada. Motivos por los que su entorno familiar le había forzado a contraer matrimonio con un hombre demasiado viejo (Pavlakis, “Reflejos” 103). En el fragmento que sigue se registran dichas opiniones, mientras que, a la vez, el narrador se centra en identificar las formas en que el poder patriarcal justifica y normaliza la violencia contra las mujeres:

La historia de Ruperta según las mujeres, era la siguiente:

Dicen que desde pequeña ya Ruperta no era como las otras muchachas. [...] Recogía leña para hacer carbón y ayudaba a labrar las ramas para la construcción, es decir quitarles los nudos y dejarlas lisas, manejando con habilidad el machete. Esto a los diez años. Cuando le decían de cocinar no lo hizo. [...] Por ahí a los quince se fue con un muchacho que la vino a buscar desde Pital. Por eso la casaron con Lucumí porque su padre dijo que como castigo merecía un hombre viejo. [...] A los hombres les da rabia que una sea tan bella si no se la pueden pichar. (Romero, *Cajambre* 131)

Esas mujeres que aparecen como defensores de Ruperta simbolizan también la voz de la justicia y de la verdad objetiva, puesto que reconocen su derecho a la felicidad que en ningún caso encontraría en el matrimonio con ese hombre viejo. Esta es también la principal razón por la cual no critican su infidelidad, sino que muestran toda su solidaridad y compasión por su trágica posición en una sociedad donde una mujer tiene que vivir para obedecer.

- ¿Pero era amiga de Balanta, que estuvo con los comerciantes de pianguas?

-No, ella no era amiga de ese hombre. Era él quien estaba enclaustrado con ella. Pero como Balanta es muy violento ella tenía que tolerarlo a veces. Eso es todo, Ruperta tenía sus amores, pero con los hombres que le gustaban. Acá hay mucha gente que no la quiere por eso, pero nosotras sí (Romero, *Cajambre* 107)

Es obvio que justifican plenamente el desarrollo de su personalidad, es decir como de un ser débil se ha desarrollado en un ser dinámico, de una mujer sumisa se ha convertido en una personalidad fuerte que lucha contra los convencionalismos para preservar sus derechos fundamentales en el amor, en el trabajo y llevar su propia vida. Ruperta representa a toda mujer explotada, discriminada en una sociedad machista proviniendo en su mayoría de los estratos sociales más pobres y desfavorecidos. Por todo ello, casi todos los personajes femeninos de la novela tenían un profundo amor por ella:

-Todas estamos muy tristes porque mucha falta nos hace Ruperta –le dijo a Mar.

- ¿Tú piensas que va a ir al cielo?

-Sí, ella tiene que ir al cielo. Era muy buena. (Romero, *Cajambre* 173)

En contradicción con el punto de vista expresado por las mujeres, los hombres describían a Ruperta como una mujer impúdica, símbolo del pecado, inicua e inmoral que estuvo en búsqueda permanente de compañía masculina. De tal manera, su matrimonio impuesto fue un acontecimiento inevitable y un acto de salvación a favor de ella para liberarla de su vida disoluta. La subordinación de Ruperta en su entorno familiar y social tiene lugar mediante la aplicación de símbolos tradicionales y estereotipos implícitos, impuestos por un medio predominante masculino. Su rol femenino se coloca en posición de sumisión, en el rol de esposa sumisa, objeto del hombre que la considera como eterna deficiente, condenada por su involuntaria sensualidad y castigada por su belleza física, edad y sexualidad. En el ejemplo citado Romero muestra esta situación de indefensión y de vulnerabilidad de las mujeres en esta sociedad patriarcal que institucionaliza la subordinación femenina:

La historia de Ruperta, según los hombres, era la siguiente:

Aquí en Cajambre lo más importante es ser compadres. El compadre lo salva a usted de todo, de las visiones. Y lo ayuda cuando tiene problemas. Ruperta tuvo que casarse con Lucumí, porque sus padres eran compadres con él. Y eso forma la familia grande [...] Como Ruperta era muy bonita, siempre de los otros lados querían que les ayudáramos para cambiarla por otra, y por eso se arregló que ella se fuera para Pital con un hombre de allá, [...] También porque muchos hombres, borrachos, decían que era muy buena para pichar, caliente, y que lo había hecho con ellos. [...] Entonces Lucumí, [...] la mandó para que se hiciera piangüera [...] (Romero, *Cajambre* 133)

Resulta oportuno subrayar que el escritor en *Cajambre* revela el modo en que la cultura patriarcal naturaliza la violencia de género, produce estereotipos, perpetúa y agrava todas las

formas de la discriminación y las desigualdades. De tal modo, en el fragmento que sigue se presenta claramente como dichas nociones estereotípicas sugieren que las mujeres son valoradas sólo por su belleza, su sensualidad, su atractivo sexual y naturaleza subordinada, o sea lo que significa ser hermosa según el género masculino:

Al ser tan hermosa y juvenil, a más de sensual hasta el orgasmo en los ojos de los hombres, Ruperta tenía que cargar con las maldiciones del demonio para justificar las bendiciones de la naturaleza. Era la ley del balance en Cajambre. (Romero, *Cajambre* 33)

Ruperta con tal solo veinte años de edad era un símbolo de belleza y pasión, objeto de deseo, un ídolo sexual, y todos los varones nativos, blancos y extranjeros se sentían atraídos por su belleza, razón por la cual ha sido odiada y objeto de violencia física y verbal, en numerosos casos extrema. En el siguiente fragmento la voz ensordecedora de las mujeres, las que odiaban a Ruperta, acusa y culpabiliza a ella por su encanto irresistible, de tal modo que la violencia perpetrada contra ella parece justificada:

- ¡Recuerda que debes pagar, Ruperta, por lo que te llevaste!

Y así, a intervalos, seguía la sucesión de alabanzas y reclamos a Ruperta, quien de hecho estaba presente, no sólo como cadáver sino en su forma de vida en espíritu, sombra. En la lancha grande, junto al ataúd, venía Lucumí, y un par de mujeres de luto lo mantenían firme.

- ¡No te vayas, Ruperta, sin pagar por tus pecados! (Romero, *Cajambre* 65-66)

En sus descripciones Romero insiste igualmente en resaltar la sensualidad y la belleza de esta “criolla ardiente” para enfatizar en el problema de la paridad de género y la igualdad racial (García Lozada 65).

Puesto que el Pacífico¹³ es una región con una gran presencia de población negra es considerada como una zona en donde el racismo¹⁴ es un problema dominante y frecuente.

-No, no por ahora. Arsecio sabe que yo era uno de los que se cogía a Ruperta, y ya Elodía me había dicho que no me metiera más con esa negra, que con lo bella que era sólo traía problemas.

- ¿Y quién más se la cogía?

- [...] Probablemente hay más, pero según dicen, todos blancos. Parece que el viejo Lucumí, con lo bruto que es le hizo coger odio a pichar con los negros. La maltrataba mucho. (Romero, *Cajambre* 44)

Según la declaración de la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo que tuvo lugar en Durban Sudáfrica en 2001, auspiciada por las Naciones Unidas, se afirma que:

El racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, cuando equivalen a racismo y discriminación racial, constituyen graves violaciones de todos los derechos humanos y obstáculos al pleno disfrute de esos derechos, niegan la verdad evidente de que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y en derechos, constituyen un obstáculo a las relaciones pacíficas y de amistad entre los pueblos y las naciones, y figuran entre las causas básicas de muchos conflictos internos e internacionales, incluidos conflictos armados, y el consiguiente desplazamiento forzado de poblaciones. (ONU, “Conferencia” 3)

De lo anteriormente expuesto se desprende que el racismo es una flagrante violación de todos los derechos humanos y una causa profunda del conflicto, incluidas las tensiones étnicas,

¹³ “El llamado descubrimiento de América en 1492, provocó un proceso de conquista y racialización de la humanidad, inventando ‘el negro y el blanco’, el civilizado y el salvaje en una pirámide racial en la que los europeos se auto denominaron “blancos” y llamaron a los pobladores y pobladoras del continente africano ‘negros’ y a los pobladores americanos indios o Indígenas” (PCN 7).

¹⁴ La aparición de la categoría blanca y negra es el origen de la ideología racista que vergonzosamente persiste en medio de los avances tecnológicos, científicos, la industrialización y el crecimiento económico que caracteriza a este mundo como “moderno” (PCN 7).

sociales y económicas (Lozano Lerma, “Género” 8). Asimismo, los actos de racismo, en la medida en la que no se registran, se pueden considerarse como violencia invisible, silenciada y a la vez fuente de sufrimiento y amenaza para las relaciones pacíficas (Lozano Lerma, “Género” 9).

Específicamente la violencia del racismo contra las mujeres negras, se manifiesta en este mundo del pacífico en la violencia doméstica e institucional, el abuso, la explotación sexual y la exclusión, incluso desde su edad muy temprana ya que se ven obligadas a ser madres, adolescentes según el estereotipo racista «las negras son arrechitas¹⁵» (Lozano Lerma, “Género” 10). Dicho deteriorado estereotipo se perpetúa y persigue a las mujeres negras en todos los ámbitos de la vida social y laboral limitando sus posibilidades de existir, ser, estar y pensar (Lozano Lerma, “Violencias” 10). En el siguiente fragmento se revela su posición como mujer negra en este violento seno patriarcal:

-La muerte de Ruperta no puede traerle ningún problema a Horacio Flemming, si es así como pasó [...]

-No va a tener que pagarla -siguió mi tío- porque es un accidente, y además Horacio es suizo y un blanco nunca paga negra en este país y menos en Cajambre. (Romero, *Cajambre* 19)

De lo anterior con el que el autor muestra su sensibilización antirracista se deduce que por extensión la violencia afecta a la vida de aquellos pueblos cuya vida se basa en el dominio de otros pueblos y denuncia este entorno que tolera y apoya actos basados en la discriminación racial (Delgado de Smith et al. 225-227). Ésa es precisamente la razón por la que Romero presenta en su novela la figura de su protagonista negra como una mujer que lucha contra el racismo, la intolerancia y la explotación laboral de mujeres y de niños de su ambiente. Ruperta además de

¹⁵ Ser *arreja* significa ser calientes (andar con uno y otro) y buenas para la cama (Lozano Lerma, “Género” 10).

ser una mujer negra hermosa tenía un aspecto revolucionario, ya que desempeñada, en este contexto, un papel clave de instructor, dirigente, provocador, una mujer de carácter de piangüeras¹⁶ cuyas características principales son el esfuerzo, la valentía y el sacrificio (Bernal Barreto 2-4). “Ruperta era una piangüera brava y decidida a no dejarse engañar por los revendedores, pero de eso a asociarse con palenques era otra cosa.” (Romero, *Cajambre* 102)

La extracción de piangüa (*Anadara tuberculosa*¹⁷) se realiza principalmente por mujeres, las piangüeras que se dedican a la recolección de la piangüa de las raíces enmarañadas de los manglares, un oficio desprestigiado y poco valorado por la sociedad patriarcal no solo en Pacífico sino en toda Colombia¹⁸ (Palacios 106). Normalmente ellas viven en el mismo sector dentro de los barrios de concheras y son de diferentes edades “al manglar van ancianas, adultas, jóvenes y niñas. Entre las mujeres ancianas y adultas, la mayoría son cabezas de familia, que velan por el sustento de hijos y nietos. Piangüan para tener alimento para ellos o comercializar. La extracción de la piangüa ha dependido de las necesidades, tanto de la economía familiar, como del comercio local” (Espinosa Guerrero 161).

Ése era el trabajo de las mujeres luego de criar hijos, hacer todos los oficios de la casa y ayudada a plantar y cuidar los animales. Ellas no podían trabajar en los aserríos ni cortar árboles, menos meterse al bosque por leña. Las piangüas las vendían en los caseríos, las cambiaban por otras cosas necesarias, o las compraban los comerciantes de Buenaventura que rondaban con sus barcos. Las que sobraban servían para la comida en casa. Trabajo difícil y peligroso, y mal pagado. Yo lo sabía y se lo dije a Mar. (Romero, *Cajambre* 87)

¹⁶“Concheras o Piangüeras mujeres que sacan conchas del manglar. Piangüar, conchar es un trabajo que realizan las comunidades afrodescendientes en Tumaco” (Casa).

¹⁷ Las especies de piangüa *Anadara tuberculosa* (Sowerby) y *A. similis* (Adams), son moluscos bivalvos que se encuentran asociados a las raíces del mangle, especialmente *Rhizophora* spp., en el Pacífico americano (Fischer et al., 1995). En Colombia son los bivalvos más explotados en el litoral Pacífico y de ellos se benefician las comunidades que habitan esta región. (Cano- Otalvaro et al.43)

¹⁸ La recolección de moluscos es una actividad que se remonta a los tiempos precolombinos. En objetos antiguos de cerámica de la cultura Tumaco se han encontrado moluscos marinos como conchas de caracol del género *Cypraea* (Espinosa Guerrero 160).

Las piangüeras a menudo se veían confrontadas a problemas de discriminación por ese trabajo físico agotador aún dentro de su misma comunidad, donde la recolección de piangüas era la única labor que se les permitían efectuar, ya que se encontraban excluidas de toda clase de empleos (Palacios 115). Efectivamente los ingresos para la mayoría de esas mujeres eran tan escasos que no pudieron mantenerse a sí mismas y a sus familias y siendo este oficio particular su única fuente de ingresos reducidos se habían sido atrapadas entre la explotación, la marginalidad y la pobreza. Asimismo, se habían convertido en víctimas de una clara discriminación por su género en una sociedad patriarcal, en el seno de la cual era muy mal visto que un hombre ejerciera este oficio, mientras que quien lo haría tenía que estar bien escondido para acabarlo (Palacios 115). Hay que señalar que tanto hombres como mujeres desde su más tierna infancia se dedicaban a la extracción de piangüa acompañando a sus madres en las faenas, pero únicamente las niñas continuaban como piangüeras (Maya y Ramos 65).

Es obvio que el abuso que sufren estas mujeres trabajadoras es una forma de violencia de género, silenciada por la sociedad, con consecuencias traumáticas. Ruperta ha sido enormemente sensible a este fenómeno de la explotación de trabajo infantil y femenino por eso ayudaba y apoyaba a ellas con valor y humildad ganándose todo el respeto, el cariño y su honra de ellas como se muestra en el siguiente fragmento:

Bueno alma bendita. Que mi Dios la reciba en su misericordia, Mire, don Arsecio, no había nadie como Ruperta para ayudarnos en nuestro trabajo. Ella no sólo se preocupaba de que nos pagaran mejor por las piangüas, sino que con la ayuda de don Horacio Flemming nos traía unas medicinas de Buenaventura por el chumbe de frío que a uno le da, aquí en la barriga, que no nos permite nada, usted sabe, y para las enfermedades de la piel que produce ese barro, y también para el suero contra la culebra de agua. Ella nos organizaba y decía que teníamos que sea valientes, y no dejarnos de los hombres. (Romero, *Cajambre* 107).

Ruperta siendo plenamente consciente de su procedencia y su nivel social, lucha por cambiarlo, animando a todas sus compañeras de trabajo (Bernal Barreto 3). Ella a pesar de que ha sido minusvalorada por el sistema machista y patriarcal al igual que todas las mujeres afrodescendientes aparece como protagonista dotada de habilidades competitivas para cambiar la sociedad:

-Sí, claro, ella era una piangüera como nosotras.

- ¿Y cómo era ella? Quiero decir: ¿era alegre, amable? -les pregunté.

-Sí -dijo una- Ruperta era muy alegre, siempre estaba contenta, cantando, y ella nos ayudaba mucho para eso de la venta de la piangüa. Sabía hablar con los que nos las compran. Por eso no la querían mucho. (Romero, *Cajambre* 87)

Parece que debido a su lucha contra todo tipo de represión de que fueron víctimas sus compañeras y de toda forma de violencia hacia ellas, junto con sus esfuerzos por mejorar su vida social y laboral ha sido objeto particular de persecución de los que querían su silencio. Ruperta al ser una revolucionaria y por tener voluntad y valor políticos en contraposición con las demás mujeres de su entorno se había convertido en un peligro, en una amenaza, que debían enfrentarse a los que tenían bajo su control la región (Mistrorigo 126). Esa mujer negra asumió un liderazgo clave en la lucha para defender a sus compañeras, gracias a su buen sentido de comunicación, su capacidad particular para impulsarlas a actuar, así que su carácter dinámico y subversivo. La fuerza interna que ha tenido para salir adelante, su valentía así que su compromiso con sus ideales de apoyo a todas las mujeres de su entorno ha sido digna de reconocimiento y de ejemplo para motivar a todas a unirse y apoyarse para superar la exclusión y la violencia.

Un día ella empezó a reunir a las piangüeras para que oyeran lo que decía Cosío Valencia. Esto no lo sabemos bien, pero era cosa de organizarse y no dejarse explotar.

[...] Y eso de que se va a convertir en una tunda es de rabia de los hombres, porque era muy bonita” (Romero, *Cajambre* 32)

En efecto, salvo la figura de Ruperta todas las mujeres de esta región se enfrentan al ostracismo y a la violencia casi a diario. Según el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe sobre el “Panorama Social de América Latina 1996” toda violencia ejercida contra las mujeres posee al menos un rasgo que la define como violencia de género puesto que en la mayoría de los casos es cometida por hombres y está vinculada directamente a las desigualdades entre mujeres y varones (ctd. en Rivas Monje 132).

Por otra parte, se manifiesta independiente de la edad, la raza y la clase trascendiendo todas las dimensiones de la vida social. En toda Latinoamérica la violencia ejercida contra las mujeres negras se ha convertido en norma social y son las mujeres que más sufren sus efectos siendo el feminicidio un ejemplo frecuente de esas prácticas culturales tradicionalmente violentas de las comunidades negras (Lozano Lerma, “Violencia” 8-11). Se trata del brutal legado de los años de colonialismo y opresión ya que en este período la violencia fue una de las formas más efectivas de dominación de los pueblos afrodescendientes e indígenas y se cometió principalmente contra las mujeres negras en el territorio colombiano. Según el tercer informe (2019) sobre el tema “Combatiendo a las mujeres negras como si fueran un enemigo bélico. Las violencias de género en mujeres negras del Norte del Cauca, Tumaco, Buenaventura, Atlántico, Bolívar y Guajira.”, en el marco del proyecto “Iniciativas comunitarias afro-colombiana para la paz sostenible e inclusiva en Colombia”:

En los periodos conocidos como conquista y colonia, entre los repertorios de violencias más comunes se encontraban: sacar los ojos a los africanos y africanas, cortar sus pies, quemar su cuerpo, cortar su lengua, decapitar, abrir los vientres de las mujeres embarazadas, todo ello mientras estaban aún vivos, entre otros muchos crímenes de lesa-humanidad cometidos. Amparados en estas violencias crueles e

inhumanas, construyeron una supremacía racial con derecho a controlar las vidas individuales y colectivas de estos grupos humanos segando así sus proyectos de vida.

(PCN 7)

En este ámbito afrocolombiano violento son muy comunes los tratamientos inhumanos y frecuentemente crueles hacía las mujeres, mujeres que mantienen relaciones extramatrimoniales o no están unidas con un auténtico vínculo matrimonial, y mujeres obligadas a matrimonios forzados por acuerdos económicos, como se ve en el caso de la protagonista de la novela, Ruperta (Moreno Sardà 43). Un ejemplo ilustrativo de tales prácticas violentas es el siguiente: “Mi tía Elodia no estaba en el caserío porque había salido río arriba, por el Timba, a coserle el seno a una mujer a la que se lo habían cortado de un machetazo en una pelea.” (Romero, *Cajambre* 10).

Asimismo, en el fragmento que sigue se desvelan las prácticas de tortura y otras formas de maltrato contra las mujeres y se menciona simbólicamente el uso del machete¹⁹; una herramienta de los trabajadores del campo colombiano que ha sido usado a la vez como arma para proteger y para ejercer poder y violencia. Igualmente, se ve que cierta gente, parte de este entorno, había adoptado posición en contra de la violencia:

Serafín me iba diciendo que el machete era para las cosas buenas, para el trabajo, para ayudar la gente, no para cortarle las tetas a las mujeres, ni más faltaba; (Romero, *Cajambre* 11)

Romero aborda de su manera y mediante su obra los factores que deterioran la vida de las mujeres negras y por ende la vida de los pueblos negros afrodescendientes en Colombia. En su obra está presente la denuncia de la violencia contra las mujeres y la condena de la

¹⁹ El machete es, sin duda alguna, uno de los símbolos más representativos de Colombia. Ha estado ligado a su historia desde finales del siglo XVIII, pero su mayor auge y preponderancia es en los inicios del siglo XIX, cuando los españoles introducen el llamado 'acero fino', que producido en grandes cantidades mejoró la calidad y redujo su precio. Aunque su nombre es español, posiblemente derivado de 'macho', sus ancestros se ubican en los albores de la historia. Los investigadores se inclinan por señalar al falchion como su pariente más lejano, cuya aparición se sitúa en Europa en el siglo XI. (Jaramillo)

situación de la inferioridad por la cual se convierten frecuentemente en víctimas en muchos ámbitos de la vida: laboral, social y familiar.

[...]cuando se va a cortar leña los hombres muchas veces se llevan a sus mujeres y a sus hijos, no sólo porque pasan mucho tiempo en el monte sino porque ellas cocinan, recogen palos para leña, que sirve para hacer carbón, y los mantienen alejados de pensar en hacer el amor con mujeres (Romero, *Cajambre* 127).

Suele suceder que a menudo se pasan a ser objeto del tráfico de seres humanos, obligadas a prostituirse o vivir en cautiverio (Oslender 206).

Balanta era alto y apuesto, de fuertes músculos y mirada fría, de serpiente, con ella intimidaba tanto a hombres como a mujeres. Tenía fama de gateador, y más de mujeriego y de haber sido «bizbucero cuando estuvo ajuntao con una iguana», lo cual se traducía como haber golpeado frecuentemente a una prostituta que vivía con él sin casarse. «No es cosa buena este Balanta», repetía mi tía Elodia (Romero, *Cajambre* 89).

La estructura social autoritaria y masculina que se ha generado por la dominación política y económica, dio lugar a la creación de sociedades patriarcales, articuladas en torno al varón, mientras que son las mujeres que habían asumido casi siempre las obligaciones familiares sin ningún reconocimiento equivalente (García-Nieto París 362).

La autora boliviana Julieta Montaña sobre la situación de las mujeres latinoamericanas señala que:

Tenemos una historia de autoritarismo, desde hace quinientos años [...]nuestros antepasados no eran muy equitativos [...]vivimos una historia absolutamente marcada por el autoritarismo, por el verticalismo, por la discriminación. Y, por eso es que, en general ser mujer es ya una tragedia (García-Nieto París 363)

Las mujeres parecen ser, respecto a los varones, un género de “segunda clase”, sin identidad, ni personalidad, anónimas, aunque son encargadas de “salvar la vida” y “reproducir” (García-Nieto París 364). En estas sociedades “salvar la vida” se considera sumamente importante, pues el valor de la vida es incalculable, ya que la muerte está presente en la mayoría de estas zonas; muertes de niños por desnutrición; muertes de madres durante los partos o los abortos en terribles condiciones. Por añadidura, las mujeres son protagonistas tanto de la vida como de la muerte, puesto que no solo alimentan a sus familias con su arduo trabajo, sino que ellas mismas mueren, o sufren la muerte de sus familiares. Como afirma Esperanza Górriz, pedagoga, directora de un Centro de Educación Popular y miembro del Centro de Promoción de Laicos:

No hay un reconocimiento de la dignidad de la mujer Aquí la mujer corre con todo el peso de la vida, pero no se le reconoce. No se le reconoce el protagonismo, se la humilla, no se le reconoce el valor. El que vale es el hombre[...]El machismo[...]No se valora a la mujer como tal, pero es ella la que da valor a la vida. Ellas mueren, sufren la muerte de esposos, de hijos e hijas, de los padres y madres, pero ellas la salvan con su trabajo, su ímpetu y su fuerza. Su experiencia de resistencia frente al sufrimiento es la fuerza que las lanza a la vida y a la acción. Frente al varón son distintas, no tienen la misma dignidad y derechos, no se reconocen plenamente sus valores (ctd. en García-Nieto París 364).

La fuerza que las impulsa a la vida y las motiva a actuar deriva de su experiencia en carne propia tras el sufrimiento que han tenido que soportar (García-Nieto París 364).

Aparte de Ruperta un papel importante, pero distinto, en cierta medida, desempeñan Elodia y Mar, dos figuras femeninas blancas que representaban la función humanitaria y la nueva generación mejor educada, con una consciencia medioambiental (Kritikou, “Mujer” 265). Estas dos mujeres se ven tratadas con respeto y protegidas por la población masculina negra y blanca,

contrariamente a las demás que sufrían frecuentemente abusos sexuales, aisladas del resto del mundo, suspendidas a todo derecho educativo y excluidas del sistema sanitario, obligadas a obedecer ciegamente a la presencia masculina (Kritikou, “Mujer” 265).

Junto a ellos, una muchacha más o menos de mi edad, de bucles amarillos y oscuros, me miraba fijamente. «Se te pegaron las cobijas», me dijeron casi al unísono mis tíos.

Era como estar en el centro de la luz, la selva, el río y el mar.

– Se llama Mar [...] Mar estudia ingeniería forestal en la universidad [...] (Romero, *Cajambre* 45-46)

El hermoso relato del espiritual amor del autor y Mar, la preciosa joven estudiante en el ámbito de la investigación sobre los parásitos de los manglares, es una relación de naturaleza completamente distinta de las aventuras inmorales casuales y a veces forzadas de Ruperta. El escritor a su particular manera critica la marginación total de las mujeres negras del sistema educativo y señala que esta exclusión de la educación por la estructura machista se las ha marginado también del acceso a todos los bienes de la vida, la sociedad, incluso las relaciones del amor auténtico.

Las mujeres prácticamente estaban excluidas de la educación formal [...] No son únicamente las leyes quienes marginan. Es la mentalidad y la estructura patriarcal y masculina de la sociedad que impregna las mentes de hombres y de mujeres. (García-Nieto París 365)

En el caso de las mujeres negras las desigualdades y las injusticias que sufren les impiden desarrollar sus capacidades y obstaculizan su ingreso en el mercado del trabajo. El hecho de que muchas niñas afrodescendientes tengan limitaciones en el sistema educativo ya que son obligadas antes que ir a la escuela, asumir labores de trabajo reproductivo y cuidar a sus hermanos menores:

[...] trae para su vida adulta un déficit en el acceso a condiciones dignas de trabajo; a la niña hecha mujer adulta, le espera el trabajo doméstico y la informalidad en su

quehacer laboral, sin ningún tipo de seguridad social y por ende la desprotección, la pobreza²⁰, la marginalidad y la poca autonomía económica (Álvarez Ossa 236).

Obviamente la novela del escritor colombiano da lugar a una crítica severa, pero justificada, de todas las formas de violencia contra las comunidades negras las cuales tuvieron que enfrentar graves problemas. La creciente ola de crímenes y violencia llevó a los especialistas a caracterizar el continente como espacio de la geografía de violencia y miedo (Figueroa y Silva Chica 3).

Otro tema reiterante en Romero es la esclavitud y la trata de esclavos que fueron una de las peores tragedias no solo en la historia de Latinoamérica sino también de toda la humanidad, debido a su magnitud, su barbarie y su carácter organizado. En la Declaración de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia organizada por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, que tuvo lugar en Durban (2001) se reconoce que:

[...]la esclavitud y la trata de esclavos, especialmente la trata transatlántica de esclavos, constituyen, y siempre deberían haber constituido, un crimen de lesa humanidad y son una de las principales fuentes y manifestaciones de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia, y que los africanos y afrodescendientes, los asiáticos y las personas de origen asiático y los pueblos indígenas fueron víctimas de esos actos y continúan siéndolo de sus consecuencias (ONU, “Declaración” 7)

El escritor observa con preocupación las consecuencias heredadas de los tiempos coloniales y neo coloniales como la explotación, la opresión, el maltrato, de los hombres y

²⁰ “Otros factores que amenazan el proyecto de vida individual y colectivo de las mujeres afrocolombianas es la exclusión estructural; los mayores niveles de pobreza e inequidad de Colombia están en los territorios con alta población afrodescendiente, donde el 80% de las comunidades no cuentan con las necesidades básicas satisfechas, es decir que no gozan de los derechos fundamentales, y el 50% de esas personas negras a quienes el Estado niega sus derechos son mujeres” (PCN 7).

mujeres, blancos y no-blancos. Para los colonizadores los “negros y negras”, no eran seres humanos, no tenían alma, sino eran objetos con valor comercial. Esa potencia colonizadora se asumió como civilizada y utilizaba técnicas de tortura para someter a esos seres inferiores, a quienes odió y despreció. Este fenómeno tuvo un impacto negativo y decisivo específicamente en la vida de las mujeres negras. Particularmente las violencias a las que fueron sometidas las mujeres negras en Latinoamérica, que se hubieron instauradas desde épocas coloniales se han fortalecido por la sociedad patriarcal en la que vivían: “Las mujeres negras nacieron, y crecieron en contextos de violencia extrema normalizados desde la época colonial²¹” (PCN 7).

Una forma de esclavitud muy extendida en este ambiente africano, en la que se enfoca Romero en su novela, se ve en la figura de Ruperta, esa bella y joven mujer negra que se ha convertido en un símbolo de lucha y resistencia contra la explotación injusta e insensata de su tierra (García Lozada 65).

El antropólogo Thomas Price en su trabajo etnográfico del área del Pacífico menciona sobre los fenómenos de esclavitud y violencia que ha dejado su estigma en todas las civilizaciones:

Con referencia al significado de la esclavitud para las regiones de Colombia... se sabe que la población negra de Tumaco descende de esclavos que originalmente fueron traídos a Popayán, Barbacoas, y a otros sitios aislados de la costa para trabajar en las minas de oro. Cuando se abolió la esclavitud gran número de ellos se filtraron a la costa y formaron pequeñas comunidades de pescadores y agricultores, muchas de las cuales existen todavía. Los grupos tribales

²¹ “Las mujeres negras que viven en territorios étnicos codiciados por las dinámicas del capital son más vulnerables a las violencias de género y étnicoraciales. Ellas están expuestas a la violencia continuada pero también a la violencia planificada en el marco del contexto armado, ejercida como una estrategia bélica de control de los espacios territoriales geoestratégicos para la consolidación de las dinámicas del capital. Esta comprensión de contexto permite procesos diferenciales con enfoque étnico-racial” (PCN 28).

representados corresponden a la lista de nombres ya mencionados, siendo los yorubas particularmente numerosos. (Whitten 93)

Romero describe ese entorno negrero centrándose en las prácticas de los blancos dueños que habían llegado para cambiar radicalmente las existentes realidades sociales, explotar los recursos naturales y destruir por consecuencia al hombre y la naturaleza (Mistrorigo 125).

-Cajambre es una mierda -dijo Rendón, y yo vi que las señoras voltearon a mirar-

Estamos aquí sólo para hacer plata, ¿no es cierto, viejo Sera?

Serafin dijo que había mierda por todos lados, hasta en la luna. (Romero, *Cajambre* 17)

En estos aserríos del pacífico los afrocolombianos trabajan en condiciones feudales, bajo prácticas laborales miserables que proveen la mano de obra barata (García Lozada 64). El principal resultado de esta explotación y sumisión de los afrocolombianos fue su desclasificación en una categoría inferior de los seres humanos, ya que el injusto y excesivo trabajo los había convertido en personas de capacidad mental limitada (García Lozada 65).

Con ropas sucias, harapientos, llenos de barro y ojos de hambre, eran imagen de algo perverso, vil, que les hubiera caído encima. No eran los corteros o jornaleros, mejor vestidos por lo menos [...]Esas eran las reglas del juego en Cajambre [...] (Romero, *Cajambre* 133)

Con tales descripciones, se ilustra la época de la esclavitud afrocolombiana, es decir la esclavitud del ser humano sobre otros seres humanos, una esclavitud heredada de los negros desde tiempos remotos (García Lozada 64).

En su ensayo “Cultura del litoral Pacífico”, Alfredo Vanín analiza esta realidad histórica, económica y cultural del litoral Pacífico de Colombia desde la época colonial y comenta:

Se impuso la economía de supervivencia, en contradicción con la explotación industrial del oro y el platino, desde comienzos de este siglo, luego de la madera

y la pesca, por partes de compañías transnacionales y nacionales, debido a las concesiones otorgadas por el Estado. (Vanín 4)

Armando Romero sensibilizado por el análisis de Vanín, que le sirve como fuente de inspiración para su novela *Cajambre*, hace referencia a la primera colonización de la región por los españoles presentando, con todo detalle, la diversidad cultural y étnica, que es consecuencia de la coexistencia de negros –esclavos y libres- indígenas y blancos. Asimismo, critica a los privilegiados que han dirigido o sostenido la violencia colonial (Pandís Pavlakis, “Reflejos” 90). Analiza también la evolución de las manifestaciones de xenofobia, racismo, represión política, conflictos, violencia y violencia de género en los países africanos por la proximidad geográfica. Él mismo, influido profundamente también por su entorno familiar dice:

[...]lo que me motiva a escribir la novela es que un día, hace muchos años, llego a la conclusión que uno de mis tíos se había convertido en un negro, había dado el salto de una cultura a la otra de cuerpo entero. Esa idea me fascinó [...]

La novela es *Cajambre*, ese ser de nuestra Colombia, escondida y maravillosa, dura y triste, alegre y sabia. (Consuegra 4)

La presencia de extensos suelos fértiles, apropiados para la silvicultura, y la explotación de los recursos forestales, como la riqueza del subsuelo en metales preciosos y especialmente la extracción de oro en una tierra propicia para la gestión de la biodiversidad, han convertido a la región en una zona de conflicto; por tanto, una de las zonas con elevada tasa de desplazamientos y desposeimientos forzados, con las comunidades negras en buena medida la principal víctima de este fenómeno (Figueroa y Silva Chica 3).

Este río es más viejo que todos nosotros y lo será siempre [...] por acá vino un hombre blanco, dicen que, de España, y su gracia era don Crisanto Barco, y él empezó allá arriba, por la parte baja de los Farallones a buscar oro. Y con

él vinieron un montón de esclavos. Porqué en ese entonces los negros éramos esclavos, ustedes lo saben. Pero había también cimarrones, los que se escapan, y con todos ellos explotaron las minas. Después el oro se acabó y las compañías se fueron para el Chocó y hacia allá no sé hasta dónde. Entonces llegó la madera, trabajar con árboles. Y la gente ya que se había venido antes a la costa, acá a la boca de los ríos, para pescar y cultivar, pues se puso a cortar madera. Así se hizo Pital. Nosotros somos los renacientes. Eso es. Pero el río es el mismo, no cambia. Los ríos no tienen pasado como nosotros.

(Romero, *Cajambre* 125)

Con estas afirmaciones Romero aborda el tema de la colonización de aquella zona de Colombia y la marginación social y económica de las sociedades afroamericanas, y crítica la política irracional que atañe a toda América Latina, así que sus consecuencias en un lugar donde coexistieron y coexisten la riqueza y el empobrecimiento (Mistrorigo 125). Romero revela con sus descripciones gráficas la existencia del hambre, la pobreza y la explotación subrayando lo siguiente: “Caminábamos entonces por algunas de las pequeñas casas, casi covachas, donde bullían niños desnudos entre las gallinas y los perros” (Romero, *Cajambre* 15).

Por lo tanto, tiene significado especial la representación del territorio dividido en Cajambre y el resto de Colombia, pues sus estilos de vida, sus principios y valores son completamente distintos y opuestos. Así en el primero prevalecen la justicia social, la solidaridad, la fraternidad y la paz, mientras que en el segundo predominan en todos los aspectos de la vida, la ambición, la miseria, la abundancia, el odio, el miedo y la violencia (García Lozada 64). El narrador Romero en su “Notas entre el viaje y la escritura” dice que “la costa del Pacífico colombiana no tiene nada que ver con el estereotipo del mar azul y bello del Caribe” (Romero, “Notas”) y afirma que, debido a los veloces y serpenteantes ríos, que surcan la región y se precipitan bruscamente de la cordillera, el agua pierde su color natural y adquiere

matices del color marrón, de tonos oscuros. Dicha agua oscura refleja a la vez la miseria, la tristeza, el sufrimiento y el dolor de los negros que fueron llevados allí por los colonizadores para buscar oro: “porque la poderosa *Chocó-Pacific Mining Company* había dragado todos los ríos y continuaba saqueando casi todo el oro de la región” (Romero, *Cajambre* 29). Para Romero el Pacífico es un panorama diverso por parte de comunidades humanas de la diáspora, de esclavizados marcados por la pérdida de sus raíces, que se unen y forman una cultura híbrida (Vanín 5):

Cajambre, Región de selvas, mar, ríos, quebradas, islas, caseríos, manglares, aserríos signados por el río que lleva este nombre: Cajambre. Con sus habitantes negros, en abrumadora mayoría, y unos cuantos colonos blancos. *Países* eran los recién llegados, *culimochos* los que estaban allí desde tiempos coloniales. (Romero, *Cajambre* 11)

El autor mediante este fragmento presenta la diversidad de las culturas que determina el desarrollo de las poblaciones humanas de esta región selvática y al mismo tiempo hace hincapié en los contrastes de los más violentos entre los dos mundos, el de los negros y el de los blancos, que predominan en esta área (Pandís Pavlakis, “Reflejos” 101). Esta región, una de las áreas de mayor biodiversidad y de un ecosistema de los más complejos del mundo, está poblada en su mayoría absoluta por poblaciones negras y mulatas (Whitten 90).

Los *países* es una apelación dada eufemísticamente a los no indígenas, los blancos originarios de los departamentos de Quindío, Antioquia, Risaralda, y Caldas, representantes de una civilización próspera con poder económico, que poseen una gran capacidad de iniciativa y trabajo (Vanín 39). Los “*culimochos*” como señala la periodista Eliana Castellanos Díaz en su entrevista “*Los Armadores de Barcos del Pacífico*”, “descienden de navegantes vascos” y son de los primeros pobladores y colonizadores del Afro pacífico (ctd. en Arocha y Rodríguez Cáceres 79). Mientras, desde el punto de vista de los antropólogos Jaime Arocha y Stella

Rodríguez Cáceres los “culimochos” son “blancos” de piel; sin embargo, muchas de sus actitudes y comportamientos parecen de “negros” (Arocha y Rodríguez Cáceres 79).

La identidad y la función de estas comunidades, mayormente negras y mulatas en cuanto a su población, manifiestan una influencia considerable de su entorno físico, religioso y cultural, mientras que la interacción entre naturaleza y cultura desempeña un papel primordial, y define sus relaciones sociales, económicas, políticas y culturales (Figuroa y Silva Chica 8).

Los científicos identifican el Pacífico biogeográfico: “como una región constituida por procesos históricos que implican las dimensiones geológicas, biológicas, políticas y socioculturales” (Escobar 51). La presencia de extensos suelos fértiles, apropiados para la silvicultura y la explotación de los recursos forestales han convertido la región en una zona de conflicto con elevada tasa de desplazamientos y desposeimientos forzados. De lo anterior expuesto se desprende que las comunidades negras fueron, en buena medida, la principal víctima de este fenómeno:

En el caso particular del Litoral Pacífico, la existencia de un territorio propicio para la extracción de madera, oro y la explotación de la biodiversidad; por la ausencia o precariedad del Estado que ha permitido el establecimiento de para-poderes ilegales; y por la existencia de tierras comunales en manos de indígenas y negros; han convertido a la región en uno de los ejes centrales del conflicto y, por tanto, una de las zonas con mayor desplazamiento en los últimos años. (Figuroa y Silva Chica 3)

El escritor Gustavo Wilches Chau, en su *artículo* “La Costa Brava” (1995) trata de modo especial asuntos relacionados con la ecología geográfica y humanista, y aclara cómo los conflictos y desplazamientos han alterado el tejido social y económico de la región (ctd. en Vanín et al. 7). Por eso subraya que:

Todo se mueve en este litoral, nada es fijo. No se hacen planes a largo plazo con un mundo tan cambiante. La costa brava parece engullirlo todo y vomitarlo en otra parte.

La naturaleza también mueve a la gente. (ctd. en Vanín et al. 4)

Para el pensador y poeta afrocolombiano Alfredo Vanín esta movilidad y migración de las comunidades negras del Pacífico se resume perfectamente en la expresión “el arte de caminar el mundo” (Vanín et al. 4). Según él, el traslado involuntario de los africanos y los desplazamientos masivos de los nativos han sido consecuencia de las demandas de mano de obra en las minas de oro (ctd. en Oslender 215). Los negros del Pacífico, víctimas de la movilidad exigida, son caracterizados por Vanín como “gentes de viaje”, siempre dispuestos a desplazarse, individual o colectivamente (ctd. en Hoffmann 33).

Romero expone aspectos de la cultura afrocolombiana del Pacífico, de este ambiente en el que tierra y agua se unen, inspirado también por las descripciones del paisaje del Álvaro Mutis cuya presencia ha desempeñado un papel clave en su vida, y por sus propias experiencias personales de su juventud en el aserrío de sus tíos Armando, Berta y Hernando (en la novela Arcesio, Elodia y Segundo, respectivamente) (Gutiérrez Plaza 97). Su descripción se extiende hasta los registros de la vida de las comunidades negras en los aserríos, los lugares de producción o adquisición de la madera, que forman parte esencial del territorio, donde trabajadores y dueños coexisten, entre la precariedad de las condiciones laborales y la amenaza de la fauna salvaje (García Lozada 64).

[...] los problemas económicos que tenían mis tíos, quienes no reparaban en los engaños y trampas que a diario les hacían los compradores de madera, los administradores de los abastos, los reparadores de las máquinas y toda la fauna de ladrones que escampaba por esos lados. «Se acabó el desorden que impulsa el robo» (Romero, *Cajambre* 24)

Cabe añadir que un elemento dominante en toda la narrativa de Romero es el viaje que se convierte en una metáfora de la vida humana, que significa la búsqueda de la verdad, de la paz, de la felicidad y a la vez la búsqueda del sentido de la propia existencia. Romero mismo sobre esta relación entre viaje y escritura dice que:

Dos acciones he tratado de conciliar siempre: el viaje y la escritura. Creo que son dos formas de una misma realidad significativa. El viaje, el desplazamiento físico por la geografía, es una forma de escritura corporal que busca descifrar, al mismo tiempo que componer, un signo que nos pertenece, algo único [...] El viaje está ligado a la curiosidad, a la necesidad de ver lo que se transparenta detrás y delante de una realidad desconocida [...] Viajar puede ser una forma del gozo, del placer, pero no es sinónimo de felicidad. La felicidad, a mi juicio, está más cerca de lo que niega el viaje, de la permanencia. (Gutiérrez Plaza 10)

El viaje descrito en la *Cajambre* es un motivo fundamental de la novela, puesto que el viaje del escritor por este lugar selvático, ha marcado su vida y su relación con el mundo, ya que como explorador y viajero aprende a sacar a la luz y comunicar todas las facetas ocultas y dolorosas del universo no solo para confrontarlas y denunciarlas, sino también para concienciar plenamente el sentido de su lugar. Sin embargo, a la vez el viaje es un símbolo del desplazamiento violento y forzado²²: “Los negros son de aquí para siempre. Recuerde usted que vinieron a los ríos, los trajeron los españoles a lavar oro” (Romero, *Cajambre* 92).

A causa de este “viaje forzado”, las comunidades desplazadas y principalmente las mujeres fuera de su tierra propia sufren cambios que afectan su realidad social, económica y familiar, y conducen a la pérdida de la integridad y la seguridad territorial, la cohesión social, la sensación de ruptura con las raíces, la falta de identidad y la anomia (Figuerola y Silva Chica

²² El desplazamiento forzado como fenómeno socio-político se produce cuando la población civil es obligada por fuerza a dejar sus lugares de residencia para ir a otros lugares, las causas más comunes son: las amenazas, la muerte de un familiar y el enfrentamiento entre actores armados, sean estos legales o ilegales. El desplazamiento afecta principalmente a las mujeres, los niños y las niñas (Álvarez Ossa 120).

3). “Ahora con estas sierras nuevas que nos trajeron los gringos podemos hacer el corte holandés” (Romero, *Cajambre* 47).

Cajambre es una emocionante crónica de viaje, un relato basado en experiencias personales de Romero durante su estancia en los aserriós de sus tíos -a quienes ha dedicado la novela- en la cuenca fluvial del río Cajambre, que corresponde con el actual Valle del Cauca, y su formación histórica (Bernal Barreto 175). El impacto que tuvo este viaje de su juventud en la formación de su cosmovisión, junto con su deseo profundo por la escritura se revelan en el siguiente dialogo (Bernal Barreto 175):

-Este muchacho es escritor y algún día va a escribir un libro sobre esto.

-Espero que yo quede bien allí, don Arsenio.

-Sí, de seguro que te va a recordar con mucho cariño. (Romero, *Cajambre* 124).

Este viaje relacionado con su propia experiencia vivida y su particular idiosincrasia define su obra y constituye un medio para presentar la vida de los negros del Pacífico. Efectivamente los negros del Pacífico marcados profundamente por la heterogeneidad y la dispersión, potenciaron su vida comunitaria con una participación más activa en los asuntos de la comunidad y crearon fuertes vínculos sociales (Figuroa y Silva Chica 4).

Según el sociólogo y teórico político Aníbal Quijano Obregón, desde el punto de vista colonial de poder, la idea de raza en América Latina es un elemento clave del sistema capitalista pues representa un instrumento poderoso de dominación y por otro lado tras su eliminación la relación de dominación entre razas se intensificó y llegó a ser más activa (Quijano 813). El colonialismo es una de las causas principales del aumento del racismo, pues los colonizadores se creían seres humanos superiores al resto del mundo, responsables de la gestión y difusión del patrimonio cultural en los países ocupados con un pensamiento etnocentrista (Álvarez Ossa 37). Romero mediante su novela examina las influencias de estas culturas de carácter multidimensional y señala como los diferentes elementos culturales

influyeron a en la evolución de las civilizaciones de la región, denunciando a la vez los horrores del colonialismo.

Armando Romero con su estilo puro y fluido, bajo la fuerte influencia de este ambiente sociocultural de la zona selvática, escribió *Cajambre* para ofrecer una descripción detallada de esta región inexplorada, peligrosa y maravillosa a la vez (Kritikou, “Mujer” 263). Pero, al mismo tiempo, realiza una indagación en un pueblo situado en una naturaleza exuberante de incalculable riqueza vegetal y animal que afecta el espíritu y acondiciona las vidas de sus habitantes (Kritikou, “Mujer” 264). *Cajambre* remite a un Macondo negro con todas sus costumbres, mitos y miserias.

Es la visualización de la ruina de sus habitantes dependiendo de los productos del río, de la explotación maderera y de los manglares (Prats Sariol 77). Por otro lado, es la representación de una comunidad de personas con varios intereses comunes, inmersos en una selvática de sincretismos de toda índole (Kritikou, “Ambiente” 95). En el corazón de este ambiente tropical se revela la riqueza de sus almas, sus creencias y sus mitologías (Reyes Suárez 250).

El escritor colombiano con su novela logra demostrar la realidad social y económica de esta aislada y alejada zona colombiana en los años 60, y las poderosas influencias en las vidas de las mujeres que residen en la mencionada zona (Kritikou, “Mujer” 264). Aborda los problemas a los que se están enfrentando como la pobreza, la explotación económica, la insalubridad, la carencia educativa, pero sobre todo la agresividad y la violencia (Pandís Pavlakis, “Reflejos” 99).

Además, el autor analiza las estructuras económicas que operan en el litoral Pacífico en el siglo XX, con el objetivo de criticar la explotación excesiva de los recursos naturales de la región y denunciar la destrucción del medio ambiente de Colombia, por intereses económicos de empresas privadas, nacionales o internacionales (Pandís Pavlakis, “Reflejos” 91).

Era la gente de las provisiones, los mercaderes de la gran estafa general, quienes vendían al detal a precios exorbitantes lo que conseguían mayoritariamente, casi por nada, en compras a los contrabandistas de los barcos extranjeros. Eran ladrones, sí, pero, mi tío Arsecio decía que no había otra manera, o ellos o nos morimos de hambre (Romero, *Cajambre* 16).

Él, a través de su obra *Cajambre*, muestra todas las manifestaciones de la violencia que se ejerce por unos seres humanos sobre otros, pero particularmente la violencia que se comete contra las mujeres (Pandís Pavlakis, “Reflejos” 100). Entre sus temas destacan el homicidio, el hambre, la pobreza, la discriminación racial, la violencia. Especialmente se preocupa por el universo de la mujer quien se presenta victimizada por un injusto, racista, desaforado y cruel contexto social.

4. CONCLUSIONES

La violencia es uno de los problemas que sigue preocupando a las sociedades contemporáneas, a pesar de su continuo desarrollo científico y tecnológico. Se trata de un fenómeno multidimensional ya que se refiere a cualquier comportamiento agresivo que provoca o puede provocar a los otros daño, físico o psicológico. Específicamente, la violencia de género, y en particular la violencia contra las mujeres está presente en todos los países. En este estudio se han analizado las distintas manifestaciones de la violencia manifestadas en la novela *Cajambre* de Armando Romero poniendo énfasis en la violencia hacia la mujer. El escritor colombiano, siendo testigo de numerosos conflictos y situaciones de violencia en su país, pretende señalar los actos de discriminación sobre todo los causados por la desigualdad entre los géneros. Basándose en distintos testimonios, directos e indirectos y la incorporación de elementos de memoria y ficción, Armando Romero perfila la sociedad colombiana de la década de los 60. En particular, presenta comunidades del Pacífico colombiano, en su mayoría afrodescendientes, su respectivo potencial propio e impuesto, reflejado sobre todo en el proceso de resistencia física y simbólica, y en el de adaptación e integración.

Principalmente, en *Cajambre* Romero revela un mundo impregnado de violencia, experimentada sobre todo por las mujeres desde sus años de inocencia. La investigación sobre las causas y circunstancias que provocaron la muerte de la figura principal de la obra, Ruperta, indica las dimensiones alarmantes de la violencia de género en la sociedad colombiana. Al mismo tiempo el escritor denuncia una de las formas más graves de dicha violencia, el matrimonio infantil forzado, que, además de las graves consecuencias emocionales, físicas y psicológicas, acondiciona la personalidad femenina. En general, Romero en *Cajambre*, desnudando las almas de sus protagonistas, analiza el estado de desamparo y la debilidad de la mujer ante la violencia masculina, mientras que, por otra parte, pone de relieve y condena la complicidad pasiva de la sociedad que legitima los códigos patriarcales. La violencia y

especialmente la violencia de género, que no conocen fronteras geográficas o culturales, afectan de una manera especial a las mujeres lo largo de su vida, mientras que fracturan las comunidades en las que viven. La violencia interpersonal -así que sus subcategorías, o sea, la intrafamiliar y comunitaria- es fenómeno predominante no solo en Colombia sino en toda Latinoamérica. Como se ha mencionado anteriormente en el tercer capítulo, la Organización Mundial de la Salud declara que estas manifestaciones de violencia están vinculadas a la desigualdad de género y afectan gravemente a las más débiles, que viven sumidas en la pobreza (OMS 2).

Adicionalmente, Romero, basándose en el hecho que el colonialismo y el neocolonialismo han creado una élite poderosa y dueña de las riquezas latinoamericanas, que desprecia a las comunidades pobres, denuncia la explotación de población afroamericana, y sobre todo la femenina, la injusticia social, la corrupción y la violencia. Efectivamente, en la novela analizada, se identifican personajes que adaptan el sistema social y jurídico a sus propios intereses, usando el poder, el dinero y la violencia como herramientas para lograrlo. El mal uso del poder, que se origina en la explotación intensiva de los seres humanos, en particular femeninos, y la comercialización de la naturaleza, causa la ruptura y colapso de la estructura familiar, la corrupción social y laboral, la degradación moral, lo que puede llevar, en última instancia, a la muerte.

Cajambre es una crítica directa de la violencia en todas sus manifestaciones, sobre todo contra las mujeres afrodescendientes, y una denuncia de la exclusión social y económica, en la que vive la mayoría de los habitantes de regiones como la presentada en esta novela. Afirmo también que la violencia tiene características culturales tradicionales de las comunidades de la región y relaciones estrechas con procesos históricos coloniales y neocoloniales y centros de poder económico a nivel nacional y mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Ossa, Lorena. *Mujeres, pobres y negras, triple discriminación: una mirada a las acciones afirmativas para el acceso al mercado laboral en condiciones de trabajo decente en Medellín (2001- 2011)*. Maestría en Desarrollo, Escuela de Ciencias Sociales Universidad Pontificia Bolivariana, UPB Medellín, 2013.
- Aparicio-Ordás González-García, Luis Ángel. “El origen de la violencia en las sociedades humanas: Violencia simbólica, violencia fundadora y violencia política.” *ieees.es*, IEEE - Instituto Español de Estudios Estratégicos, no. 90, 2015.
- Aristotelis. *Πητορικὴ*, traducido por Dimitrio Lipourli, vol. 2, Zitros, 2002, https://www.greek-language.gr/digitalResources/ancient_greek/library/browse.html?text_id=77&page=22#m1
- Arocha, Jaime, et al. “Los culimochos: africanías de un pueblo eurodescendiente en el pacífico nariñense.” *Uniandes Journals*, núm. 24, 2002, pp. 79-95. revistas.uniandes.edu.co/doi/10.7440/histcrit24.2002.05
- Barcons Campmajó, María. *Los matrimonios forzados en el Estado Español: Un análisis socio-jurídico desde la perspectiva de género*. Tesis, Universidad Autónoma de Barcelona, 2018.
- Bernal Barreto, Miguel Ángel. “Cajambre o la herida del tiempo que no cesa de sangrar.” *Confabulación*, Periódico Virtual. núm. 221, 2013. confabulacion221-260.blogspot.com/2011/07/cajambre-o-la-herida-del-tiempo-que-núm.html.
- Boender, Carol. *El matrimonio infantil, precoz y forzado. la experiencia global de CARE*, CARE et Fundación Tendida Fundé, 2018. www.care.org/wp-content/uploads/2020/05/care_tipping-point_cefm_capacitystatement.spanish.pdf
- Bott, Sarah et al. *La violencia contra las mujeres en América Latina y en Caribe. Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países*. Editado por la Organización Panamericana de la Salud y los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades

- de los Estados Unidos, ICF International, 2014.
www.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&view=download&category_slug=violencia-5197&alias=24353-violencia-contra-mujeres-america-latina-caribe-analisis-comparativo-datos-poblacionales-12-paises-353&Itemid=270&lang=en.
- Calzadilla, Juan. “Autobiografía y ficción en Armando Romero: *La piel por la piel*.” *Estudios de literatura colombiana*, núm. 4, 1999, pp. 95-98.
revistas.udea.edu.co/index.php/elc/article/view/17237/14896.
- Cano- Otalvaro et al. “Morphological differentiation of the species of piangua, *Anadara tuberculosa* and *anadara similis* (Arcidae), in mangrove forests throughout the Pacific coast of Colombia using geometric morphometrics.” *Boletín de Investigaciones Marinas y Costeras – INVEMAR*, vol.41, 2012, pp. 47-60.
- Castillo Martín, Marcia. “De corzas, climas, vegetales y otras feminidades. Ortega y Gasset y la idea de feminidad en los años veinte.” *España contemporánea: Revista de literatura y cultura*, vol. 16, núm. 1, 2003, pp. 39-57.
kb.osu.edu/bitstream/handle/1811/77487/EC_V16N1_039.
- Consuegra, Jorge. “*Cajambre*, ese ser de nuestra Colombia escondida y maravillosa, dura y triste, alegre y sabia: Armando Romero.” *El espectador*, mayo, 2012.
www.elespectador.com/noticias/cultura/libros/cajambre-ese-ser-de-nuestra-colombia-escondida-y-maravi-articulo-344043
- Copela Faccini, Antonio. *Violencia, justicia y olvido*. Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2008.
- Darwin, Carlos. *El origen del hombre la selección natural y la sexual*. Traducido por A. López White, Calle del pintor Sorolla, 2009.
- De las Heras Aguilera, Samara. “Una aproximación a las teorías feministas.” *Universitas, Revista de Filosofía, Derecho y Política*, ISSN 1698-7950, núm. 9, 2009, pp. 45-82.

- Delgado de Smith, Yamile, et al. *Mujeres en el Mundo: Colonialismo, racismo, redes, violencia de género, política y ciudadanía*. Valencia, Venezuela, 2011.
- Devia, Cecilia. *La violencia en la Edad Media: la rebelión "irmandiña"*. Tesis, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Academia del Hispanismo, 2009.
- Domenach, Jean Marie et al. *La violencia y sus causas*. UNESCO, 1981.
- Duplá, Antonio. "Política y violencia en la reflexión ciceroniana. Legalidad, legitimidad, oportunismo." *El Estado en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*. Miño y Dávila, 2011, pp. 351-370.
www.researchgate.net/publication/342313877_POLITICA_Y_VIOLENCIA_EN_LA_REFLEXION_CICERONIANA_Legalidad_legitimidad_oportunismo.
- Duque Acosta, Carlos Andrés. "Judith Butler y la teoría de la performatividad de género." *Revista de Educación & Pensamiento*, vol. 1692-2697, núm. 17, pp. 85-95.
dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=3118514
- Jaramillo, Carlos Eduardo. "El machete." *Semana.com.*, 2006, www.semana.com/el-machete/79610-3/
- Escobar, Arturo. *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Envión, 2010.
- Escobar Mesa, Augusto. "Goce y lucida verbal en Armando Romero." *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana*, Bogotá, Universidad Central, 1997.
www.colombiaaprende.edu.co/recursos/superior/handle/literaturacolombiana/pdf_files/critica16.pdf.
- Espinosa Guerrero, Silvana. "Las piangüeras de la costa pacífica colombiana: investigación participativa para la conservación de la piangüa y la actividad económica de este recurso biológico." *Los pueblos del Mar*, editado por Comisión Colombiana del Océano, 2009, pp.159-67. www.researchgate.net/publication/301701116

- Figuerola, Helwar y Laura Silva Chica. “*Tradiciones y saberes populares de las comunidades negras del Pacífico Sur (Colombia). Perspectivas: antes y después del desplazamiento.*” Universidad de San Buenaventura, Cali, 2003.
https://www.researchgate.net/publication/305279028_Tradiciones_y_saberes_populares_de_las_comunidades_negras_del_Pacifico_Sur_Colombia_Perspectivas_antes_y_despues_del_desplazamiento.
- Foucault, Michel. “Estrategias de poder.” *Cultura de los cuidados: Revista de Enfermería y Humanidades*, Paidós Ibérica, núm. 5, 1999, p. 107.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5535103>
- Galbiatti, Milagros. “Revolución Industrial.” *Monografias.com*,
www.monografias.com/trabajos54/consecuencias-revolucion-industrial/consecuencias-revolucion-industrial.shtml
- García Lozada, Antonio. “Cajambre: La revisita a la sociedad afrocolombiana del Pacífico.”
colombianistas.org/wpcontent/themes/pleasant/REC/REC%2046/Rese%C3%B1a-Estudio/46_13_Resena-Estudio_Garcia-Lozada.pdf
- García Menéndez, José Ramón. “La violencia estructural en la obra de Juan Rulfo. Una aproximación de economía, política y crítica.” *Afinidades electivas en los estudios literarios en torno al realismo mágico*. Master de Estudios Literarios y Culturales de la Universidad de Santiago de Compostela, 2017-2018.
http://www.iade.org.ar/system/files/garcia_menendez_-_rulfo_0.pdf
- García-Nieto, París, María Carmen. “Mujeres de América Latina: entre la marginación y el desarrollo.”, editado por Cristina Segura y Gloria Nielfa, Madrid, Otro, 1996, pp. 359-373.
- Gonzales Ojeda, Magdiel et al. “Violencia contra la mujer en el distrito de Santiago de Surco”, Universidad Ricardo Palma, Facultad de Derecho y Ciencia Política, URP, 2017.
repositorio.urp.edu.pe/handle/urp/1080

Guillermo-Ortega. “La rueda de Chicago o la ciudad vista como construcción literaria Manuel Guillermo-Ortega”, *Revista Aleph*, núm. 160, 2012, pp. 47-54.

Gutiérrez Pasalodos, Rosa. “*La novela española anterior a 1975.*” Narrativa del siglo XX en lengua española (Selección y estudio). Consejería de Educación Embajada de España en Francia París, editada por Petra Secundino, 2009. www.educacionyfp.gob.es/francia/dam/jcr:928783f1-2ee4-438f-81d7-bab72e087b34/2009-narrativa-del-siglo-xx-en-lengua-espanola.pdf

Gutiérrez Plaza, Arturo. “El poeta (más que de vidrio) de aleaciones duraderas.” *Monográfico sobre la obra de Armando Romero*, *Revista Aleph*, núm. 160, 2012.

Hoffmann, Odile. “La región del pacífico. Entre marginalidad y particularidad.” *Comunidades negras en el Pacífico colombiano*. Institut français d’études andines, Institut de Recherche pour le Développement (IRD), Abya-Yala, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Quito, 2015. <https://books.openedition.org/ifea/5691>

Homero. *La Iliada (1908) de Homero*, traducido por Luis Segalá y Estalella, versos 170-187, [https://es.m.wikisource.org/wiki/La_Iliada_\(Luis_Segal%C3%A1_y_Estalella\)/Canto_XIII](https://es.m.wikisource.org/wiki/La_Iliada_(Luis_Segal%C3%A1_y_Estalella)/Canto_XIII)

---. *La Odisea (1910) de Homero*, traducido por por Luis Segalá y Estalella, versos 287-293, [https://es.wikisource.org/wiki/La_Odisea_\(Luis_Segal%C3%A1_y_Estalella\)/Canto_IX](https://es.wikisource.org/wiki/La_Odisea_(Luis_Segal%C3%A1_y_Estalella)/Canto_IX)

---. *Ἰλιάς*, traducido por Iakovo Polila, versos 170-187, www.greek-language.gr/digitalResources/ancient_greek/library/browse.html?text_id=158&page=113

---. *Ὀδύσσεια*, traducido por D. N. Maroniti, versos 287-293, https://www.greek-language.gr/digitalResources/ancient_greek/library/browse.html?text_id=133&page=66

Iglesias, Juan José. “La violencia en la Historia. Análisis del pasado y perspectiva sobre el mundo actual.” *Revista de historiografía*, núm. 21, 2014, pp. 211-215.

- Kritikou, Viktoria. "Mujer y ámbito social en la novela *Cajambre* de Armando Romero." *Espacios en evolución: Confluencias lingüísticas y culturales*, editado por Efthimia Pandís Pavlakis et al., Madrid, Ediciones del Otro, 2019, pp. 263-270.
- . "El ambiente selvático en *Cajambre* de Armando Romero". *Perspectivas de la novela hispanoamericana*, Ediciones del Orto, 2016, pp. 89-97.
- Lacarra Lanz, Eukene. "El peor enemigo es el enemigo en casa. Violencia de género en la literatura medieval." *Clío & Crimen: Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, núm. 5, 2008. pp. 228-266. dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2777408
- Lauretis, Teresa. "Diferencias: Etapas de un camino a través del feminismo." *Clepsydra*, no.1, 2000, p.p. 161-163.
- Ley del talión. Literatura y derecho. *La voz del derecho*, 2014.
www.lavozdelderecho.com/index.php/opinion/item/318-ley-del-talion
- López Melero, Raquel. "Fuerza y violencia en el marco de la épica griega." *Anejos de Gerión*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España, pp. 115-136.
dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=101135
- Lozano Lerma, Betty Ruth. "Violencias contra las mujeres negras: Neo conquista y neo colonización de territorios y cuerpos en la región del Pacífico colombiano." *La manzana de la discordia*, vol. 11, núm. 1, 2016, pp. 7-17.
- "Género, racismo y ciudadanía." *La manzana de la discordia*, vol. 4, núm. 1, 2009, pp. 7-17.
- Llorente, Lucía. "Voces narrativas en *Algún amor que no mate*." *Especulo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2001.
www.ucm.es/info/especulo/numero47/algunam.html.
- Mas Torres, Salvador. *Historia de la filosofía antigua: Grecia y el helenismo*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), 2003.
espacio.uned.es/fez/view/bibliuned:500519-1000

- . *Ethos y Pólis: una historia de la filosofía práctica en la Grecia*, Akal, 2003.
- Maya, Diana y Pablo Ramos. “El rol del género en el manglar: heterogeneidad tecnológica e instituciones locales.” *Cuadernos de Desarrollo Rural*, núm. 56, 2006, pp. 53-58.
- Mistrorigo, Alessandro. “Cajambre de Armando Romero. Una novela no solo negra” *Rassegna iberistica*, Università Ca’ Roscara Venezia, Italia, vol. 37, núm. 101, 2014.
- Molas Font, María Dolors et al. *La violencia de género en la antigüedad*. Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2006.
www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/serieEstudios/docs/violenciaGeneroAntiguedad.pdf
- Montaner Frutos, Alberto. “El cantar de mio cid: El gran poema épico hispánico.” *Camino del cid, un viaje por la Edad Media*, s/p, www.caminodelcid.org/cid-historia-leyenda/cantar-mio-cid/.
- Moreno Sardà, Amparo. “Violencia, virilidad y feminidad.” *Entre la marginación y el desarrollo: Mujeres y hombres en la historia*, editado por Cristina Segura y Gloria Nielfa, Madrid, Ediciones del Otro, 1996, pp. 43-51.
- Muñoz Ruiz, Mayka. “Cases Sola, Adriana. El género de la violencia. Mujeres y violencias en España (1923-1936).” *Investigaciones Feministas*, UMA, 2016.
revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/58690
- ONU: Organización de las Naciones Unidas. *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Declaración*. Durban Sudáfrica, 2001.
- . *Declaración sobre la Eliminación de Violencia contra la mujer*, 1994.
www.ohchr.org/sp/ProfessionalInterest/Pages/ViolenceAgainstWomen.aspx
- . *La eliminación de la violencia contra la mujer. Resolución de la Comisión de Derechos Humanos*, 2000, <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2002/0655.pdf>

---. *Proteger a la infancia contra las prácticas nocivas en los sistemas jurídicos plurales con énfasis especial en África*, Oficina del Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia contra los Niños, Nueva York, 2012. violenceagainstchildren.un.org/sites/violenceagainstchildren.un.org/files/documents/publications/protecting_children_from_harmful_practices_spanish.pdf.

OMS Organización Mundial de la Salud: *Proyecto de plan de acción mundial sobre la violencia*. Informe de la Directora General, 69.^a Asamblea Mundial de la Salud A69/9, 2016.

OPS: Organización Panamericana de la Salud. *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud, 2002. <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/725/9275315884.pdf>

Oslender, Ulrich. “Discursos ocultos de Resistencia: Tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana.” *Revista Colombiana de Antropología*, vol.39, 2003, pp.203-235. www.scielo.org.co.

Palacios, Carlos. “Caracterización de mujeres recolectoras de moluscos del río mallorquín.” *Sabia Revista Científica*, Universidad del Pacífico, Buenaventura, 2012.

Papageorgiou, Anthi. “La traducción al griego de la metáfora en el cuento “la esquina del movimiento” de Armando Romero.” *Revista Aleph*, núm. 160, 2012, pp. 59-64.

Pandís Pavlakis, Efthimia. “Literatura y economía, Revelación de Conceptos, ideas y temas económicos en la novela Hispanoamericana: *Cajambre* de Armando Romero y *La mujer que buceó dentro del corazón del mundo* de Sabina Berman”. *América Latina y el mundo del siglo XXI: Percepciones, interpretaciones e interacciones*, Tomo II, editado por Slobodan S. Pajovic y Maja Andrijevic, Belgrado, Universidad Migaren, 2018, pp. 89-99.

--- “Reflejos históricos y culturales de la realidad latinoamericana en la novela *Cajambre* de Armando Romero.” *Los interrogantes de América Latina en la era global. Geopolítica*,

- Economía y Sociedad*”, editado por María de Monserrat Llairó y Priscila Palacio, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015, pp. 99-104.
- Pastor, Alfredo. *La representación de la masculinidad y la violencia de género en la novela española de la posguerra*. Tesis, Florida International University, 2014.
- PCN - Violencia y Violación de los Derechos Humanos contra la Mujeres Afrodescendientes en Colombia. *Informe: Combatiendo a las mujeres negras como si fueran un enemigo belico. Las violencias de género en mujeres negras del Norte del Cauca, Tumaco, Buenaventura, Atlántico, Bolívar y Guajira*, Iniciativas comunitarias afro-colombiana para la paz sostenible e inclusiva en Colombia, PCN, 2019. [file:///C:/Users/public.LAPTOP-0MHP5LNF/Downloads/combatiendo-a-las-mujeres-negras-1%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/public.LAPTOP-0MHP5LNF/Downloads/combatiendo-a-las-mujeres-negras-1%20(2).pdf)
- Pérez Estévez, Antonio. “Tomás de Aquino y la razón femenina.” *Revista de Filosofía*, vol.26, núm. 59, 2008, www.scielo.org.
- Piatti, María. *Violencia contra las mujeres y alguien más...*, Tesis, Universidad de Valencia, Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política, 2013.
- Prats Sariol, José. “Magias en Cajambre.” *Revista Aleph*, núm. 160, 2012.
- Pueyo, Antonio Andrés. Presente y futuro de la violencia interpersonal en las postrimerías del estado del bienestar. *Anuario de Psicología*, vol. 42, núm. 2, 2012, pp. 199-211. www.iade.org.ar/system/files/garcia_menendez_-_rulfo_0.pdf
- Quevedo, Amalia. “El concepto aristotélico de violencia.” *Anuario Filosófico*, vol. 21, núm. 2, 1998, pp. 155-170.
- Quijano, Aníbal. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Clacso, 2014.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española, 21ª ed., Espasa-Calpe, 1992. 2 vols.
- Real Academia Española. Violencia. *En Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.4 en línea], 2020. dle.rae.es/violencia

- Reyes Suárez, Félix. *Etnoeducación: Tradición Oral y Habla en el Pacífico Colombiano*. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles. Congreso Internacional. Santiago. 2010.
- Rivas Monje, Fabiana. “Las limitaciones teóricas respecto a la violencia de género contra las mujeres: aporte desde el feminismo descolonial para el análisis en mujeres de América Latina.” *Iberoamérica Social: revista-red de estudios sociales VII*, pp. 129-153.
[iberoamericasocial.com/las-limitaciones-teoricasrespecto-a-la-violencia-de-genero-contra-las-mujeres-
aportes-desde-el-feminismo-descolonial-para-el-analisis-enmujeres-
de-america-latina/](http://iberoamericasocial.com/las-limitaciones-teoricasrespecto-a-la-violencia-de-genero-contra-las-mujeres-aportes-desde-el-feminismo-descolonial-para-el-analisis-enmujeres-de-america-latina/)
- Romero, Armando. *Cajambre*. Valladolid, Difácil, 2013.
- . “Notas entre el viaje y la escritura.” *El oficio del escritor*,
colombianistas.org/wp'content/themes/pleasant/REC/REC%2029/El%20oficio%20del%20escritor/3.REC
- Romero López, Alicia. “La violencia de género en el aula de literatura. Un proyecto por la sensibilización con la violencia de género en el aula de literatura a través de cuentos de Emilia Pardo Bazán.” *Didáctica. Lengua y Literatura*, vol. 29, 2017, pp. 235-58.
doi.org/10.5209/DIDA.57141
- Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*, Fondo de Cultura Económica, 1955.
- Schramm, Fermín Roland. “Violencia y ética práctica.” *Salud Colectiva*, vol. 5, núm. 1, 2009, pp. 13-25.
- Tola, Eleonora. “Las Tramas del Texto en Ovidio, Metamorfosis, 6. 424-674.” *Circe de clásicos y modernos*, vol. 14, 2010, pp. 86-101.
www.researchgate.net/publication/262648832_Las_Tramas_del_Texto_en_Ovidio_Metamorfosis_6_424-674
- Vanín, Alfredo. “Cultura del litoral pacífico. Todos los mundos son reales.” *banrepcultural.org*.

Vanín, Alfredo, et al. "Imágenes de las 'culturas negras' del Pacífico colombiano." Documento de trabajo, no. 40, Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica, 1999, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cidse-univalle/20121123112825/Documento40.pdf>

Whitten, Norman. "La cultura negra del litoral ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica." *Revista del Instituto Colombiano de Antropología*, mayo 1974. biblioteca.icanh.gov.co/docs/MARC/texto/REV-0915V17a-4.PDF.